



EDITORIAL
ARLEKÍN

La gente, el (des)empleo y el Covid-19

*Un estudio psicosocial
en Costa Rica*

Ignacio Dobles Oropeza
Marco Fournier Facio
Vilma Leandro Zuñiga



302.1
D633g

La gente, el (des)empleo y el Covid-19:
un estudio psicosocial en Costa Rica /

Ignacio Dobles Oropeza,
Marco Vinicio Fournier Facio,
Vilma Leandro Zúñiga.

– primera edición – San José, Costa Rica:
Editorial Arlekin. 2021.
114 páginas ; 21 x 14 centímetros

ISBN 978-9968-681-85-8

1. DESEMPLEO – ASPECTOS PSICOSOCIALES.
2. PSICOLOGÍA SOCIAL.
3. DESEMPLEO – ASPECTOS SOCIALES.
4. COVID -19.
5. DESEMPLEO – ESTUDIO DE CASOS.

Introducción

Nos propusimos, llevar a cabo una investigación acerca de las vivencias, los afectos, y los imaginarios producidos en el contexto de la Pandemia del COVID-19, en colaboración con el Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica

Queríamos conversar detenidamente con personas adultas, hombres y mujeres, de diferentes lugares de la geografía nacional, que hubiesen tenido afectación laboral, acerca de lo que han vivido en la situación de pandemia.

Emprendimos esta tarea con entusiasmo, y con un marco de entendimiento ético robusto, con las personas a las que invitamos a compartir sus experiencias, clarificando el propósito de la indagación, el respeto al anonimato y la confidencialidad, la libertad de participar o dejar de hacerlo en cualquier momento, así como el derecho a ser informadas acerca de lo que se hacía.

Evidentemente, no tenía sentido alguno pensar esta investigación cualitativa desde la lógica de una representación estadística. Lo que hicimos fue establecer mecanismos de selección de participantes que nos permitieron entrevistar a personas que residen en diferentes zonas del país, con una paridad entre ocho hombres y ocho mujeres. De esta manera, establecimos márgenes

nes de diversidad, que se evidencian claramente en los resultados.

En todo momento hemos querido garantizar el protagonismo de las personas entrevistadas, de modo que todo el análisis se lleva a cabo a través de citas textuales provenientes de las diferentes entrevistas. Son las personas las que describirán su vida a través de la pandemia, sus afectos, necesidades, vivencias y expectativas. Es un intento de ponerle rostro humano a las diversas estadísticas que se han publicado, para que sean personas de carne y hueso, con emociones, pensamientos e interacciones, las que le den contenido, y sobre todo sentido, a los porcentajes e indicadores oficiales. Se trata de una aproximación que contribuya a esclarecer la dimensión psicológica de la experiencia de la pandemia.

En todos los casos, las citas textuales se presentan en letra itálica. Con el fin de asegurar la confidencialidad de la información obtenida y el anonimato de todas las personas participantes, hemos asignado un nombre ficticio a cada persona entrevistada.

Sobre las personas entrevistadas

La cuarta parte de las personas entrevistadas laboraban antes de la pandemia como profesionales (**Ana, Hortensia, Luis y Orlando**), y **Carmen, Keylor y Mario** como operarios calificados. **Dario** era agricultor. **Fabiola y Gabriela** laboraban en turismo, **Ignacio** en comercio, **Juana** en oficios domésticos y **Norberto** en ventas. **Charlotte** es una ama de casa que ha venido desarrollando un emprendedurismo y, en el caso de **Ernestina**, se trata de una mujer privada de libertad hasta el mes de mayo, cuando le dieron libertad condicional para que cuidara a su madre. **Beatriz** estaba desempleada desde antes de la pandemia.

A continuación, se presenta una descripción-resumen de cada una de las entrevistas realizadas:

- **A (ANA):** Mujer de la Gran Área Metropolitana, profesional cuyo ingreso se ha visto muy reducido durante la pandemia. Vive con su madre y su hija. Resuelven lo económico, actualmente, desde la informalidad: la hija empezó a vender repostería un mes después de iniciada la pandemia.
- **B (BEATRIZ):** Mujer desocupada desde antes de la pandemia. Vive sola en una zona urbana de la GAM. El único ingreso con el que cuenta

en este momento es una pensión baja que le da su ex esposo. Recibió el Bono Proteger por un mes.

- **C (CARMEN):** Mujer que trabajaba en un negocio de impresión, pero fue suspendida. Vive en la GAM con otros 3 familiares. Han tenido apoyo de familiares para sobrellevar la parte económica.
- **CH (CHARLOTTE):** Mujer con un negocio propio como emprendedora, actividad que se ha logrado mantener durante toda la pandemia. Vive con su esposo y un bebé. Es de la GAM. La familia depende de lo que ella genere económicamente.
- **D (DARIO):** Hombre agricultor de zona rural fuera del Valle Central. Vive con otros cuatro familiares. Tuvo disminución de ingresos durante algunas semanas al inicio de la pandemia, pero su situación se ha recuperado.
- **E (ERNESTINA):** Mujer que inició la pandemia privada de libertad. En mayo se le concedió libertad condicional para que pudiera hacerse cargo del cuidado de su padre, quien es de alto riesgo. Se la ha mantenido confinada en su hogar desde mayo. Vive con otros 6 familiares en una zona rural fuera del Valle Central. Las 7

personas del núcleo familiar viven con la pensión del papá.

- **F (FABIOLA):** Mujer trabajadora en el área de turismo, que fue suspendida desde el inicio de la pandemia y hasta la fecha de la entrevista. Vive con 3 hijos en una zona urbana fuera del Valle Central. Recibió el Bono Proteger por tres meses. Y ahora sobreviven desde la informalidad: ella hace repostería para vender.
- **G (GABRIELA):** Mujer que también laboraba en la actividad turística y que se encuentra suspendida desde el inicio de la pandemia. Vive con sus dos hijos y un sobrino en una zona urbana fuera del Valle Central. Han ido sobreviviendo con ayudas institucionales, como el IMAS, y de familiares y amigos. Ya eso está suspendido y solo reporta el aporte de los diarios del MEP.
- **H (HORTENSIA):** Mujer profesional que fue despedida después de Semana Santa. Vive en la GAM con su esposo y 2 hijas.
- **I (IGNACIO):** Hombre que laboraba en el sector del comercio y que fue despedido a las pocas semanas de iniciarse la pandemia. Vive con su esposa, dos hijos y un sobrino en la GAM.

- **J (JUANA):** Esta mujer trabajaba en servicios domésticos en tres casas, pero fue despedida en las primeras semanas de la pandemia. Vive en la GAM con una adulta mayor a la que cuida.
- **K (KEYLOR):** Hombre que laboraba como cocinero, pero fue suspendido. Vive en la GAM con su hijo, su nuera y un nieto.
- **L (LUIS):** Profesional que fue despedido. Vive en la GAM con su esposa y su hijastra y recientemente han recibido a una amiga de la hijastra. Resuelven lo económico con parte de su ingreso bajo como docente universitario y el que genera su esposa.
- **M (MARIO):** Hombre operario despedido. Vive en la GAM con su madre. Logran solventar lo económico con el ingreso de una casa de alquiler que tienen.
- **N (NORBERTO):** Hombre que laboraba en ventas en varios sitios diferentes. Fue despedido de los dos principales, pero mantiene una actividad con Glovo con un buen ingreso. Vive solo dentro de la GAM.
- **O (ORLANDO):** Hombre profesional que vive con su esposa en la GAM. Su jornada fue

reducida. Resuelven lo económico con su ingreso reducido a la mitad y lo que genera su esposa desde la informalidad.

ANTES DE LA TORMENTA

En los meses anteriores a la aparición del primer caso en Costa Rica, la mayoría de las personas entrevistadas se encontraba laborando en algún tipo de actividad económica, solamente **Beatriz** se encontraba desocupada desde antes y **Ernestina**, privada de libertad. En las primeras semanas después del 6 de marzo, todas las otras personas entrevistadas sufrieron algún tipo de reducción en sus ingresos, la mayoría, casi al inicio. Sin embargo, es importante recordar que fue esta situación económica el principal criterio de selección para realizar las entrevistas.

Por otra parte, la mayoría de las personas entrevistadas vivían con sus familiares directos. Solamente **Beatriz y Norberto** se encontraban viviendo solas a principios de marzo. Del resto, **Ana, Carmen, Charlotte, Fabiola, Hortensia, Keylor, Luis, Mario y Orlando** vivían con su familia nuclear, cónyuge y/o hijos, mientras que en los relatos de **Darío, Ernestina, Gabriela e Ignacio** se indica que vivía algún otro miembro de la familia extensa y **Juana** vive, solamente, con una adulta mayor a la que cuida. El caso de **Ernestina** es particular, pues de marzo a mayo se encontraba

privada de libertad, aunque luego, como hemos señalado, pasó a vivir con su familia.

ALGUNAS CONTRIBUCIONES AL ESTABLECIMIENTO DE UN MARCO ANALITICO

La experiencia de la pandemia es compleja y muy diversa. Está atravesada por diversos factores, que, entre otros elementos, pueden abordarse desde la concepción de la psicohistoria del psiquiatra estadounidense Robert Jay Lifton (1982), que tomamos como referente, rescatando algunas de sus elaboraciones teórico-conceptuales. Después de todo, se trata del posicionamiento (ideológico, vivencial, relacional) del sujeto ante el momento histórico que le ha tocado vivir.

Esto no es suficiente para dar cuenta de toda la complejidad de la problemática que resaltamos. Hay que agregar otros componentes, pero sí implica dimensiones fundamentales, que serían las que comentaremos a continuación. Quisimos, también, enfocar las vivencias de la pandemia como *procesos*, es decir vividas a lo largo del tiempo, en diferentes coyunturas y situaciones. No es lo mismo, claro está, explorar lo que ocurría en el inicio de la situación pandémica, que hacerlo con lo que se va dando a lo largo del tiempo, sobre todo, tomando en cuenta, como veremos, que la irrupción de la situación, para muchos, se creía pasajera.

DISLOCACIÓN

Por definición, la situación pandémica saca todo de la “normalidad”, del orden (o del desorden) establecido. Hay claramente una situación con el *antes y el después*. ¿Qué cambió con la pandemia? ¿De qué manera se expresa? ¿cómo se manifiesta la incertidumbre, el desconcierto? ¿Cuáles son las características de un “después imaginado”?.

CORRIENTES CULTURALES, IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS.

La vivencia de la pandemia está atravesada, justamente, por las influencias, las contradicciones y tensiones, coyunturales, socio históricas, que atraviesan el tejido social, que de alguna manera disputan hegemonías políticas y culturales. Es decir, la vida cultural, social, política continua. Así, en potencia, aparecen y se manifiestan, en formas que hay que precisar, corrientes neoliberales, fundamentalistas, estatistas, socialistas, escépticas, incrédulas, etc, que se pueden expresar en los relatos de las entrevistas y que no pueden atribuirse, exclusivamente, a factores o predisposiciones individuales, tienen raíces y expresiones sociales.

ELEMENTOS PSICO BIOLÓGICOS

Este elemento es absolutamente imprescindible para intentar dar cuenta de la situación. En la acepción

de Lifton (1982) se refiere, a la dimensión *Vida/ muerte*, fundamentalmente en su dimensión de producción de imágenes o de imaginarios. Se trata de discernir, en seres humanos concretos, cómo se producen, expresan y actúan “*imaginarios de muerte*” que perfilan la *desintegración*, la *desconexión con los demás*, y la *carencia de movimiento*. Es decir, ¿qué hay en los relatos, en las vivencias concretas, de estas dimensiones y de qué manera se expresan, y qué efectos tienen? Lo contrario serían aquellos “*equivalentes de vida*” que perfilan la conexión, la integración y el movimiento, y que, en términos de Spinoza (2004), podríamos decir que potencian al ser humano en su ser.

Creemos que dar cuenta de estos elementos, agregando una *dimensión material/económica*, que trabaje las formas concretas de existencia y la articulación o desarticulación social en cuanto a lo económico y lo laboral, nos ofrece un panorama analítico sumamente potable. Asimismo, tomaremos en cuenta algunos otros elementos en lo que sigue.

¿Qué es lo que cambia?

¿Cuáles son las reacciones iniciales?

¿Qué se perdió?

¿Qué se ganó?

¿Cuál es el “después” imaginado?

¿Cómo se relaciona la vivencia de la pandemia con su propia subjetividad, identidad, sentido de pertenencia?

Por los mismos criterios de inclusión que utilizamos y por las condiciones sociopolíticas actuales del país, la dimensión material/económica es central y transversal en las otras dimensiones. También, la perspectiva de género, de clase y pertenencia social, y de derechos humanos (lo público, lo que atañe a todos y todas) debe atravesar toda la interpretación.

Más concretamente, para la dimensión de la dislocación, es importante concebir que se presentan tres intervalos temporales consecutivos: antes, *durante* y después. El *durante* resulta nuestro intervalo primordial y no puede concebirse como un “momento” por el enorme dinamismo que ha tenido la pandemia, además este *durante* determina casi totalmente la perspectiva del *después*. En el *durante*, existe una dinámica general que se va traduciendo de manera particular, y a veces contrapuesta, en los diferentes casos estudiados.

Bajo esta misma perspectiva, creemos que es importante subrayar algunos procesos que se encuentran muy presentes en las entrevistas y que podrían analizarse desde las tres dimensiones:

- La convivencia intrafamiliar

- La adherencia a los protocolos sanitarios de prevención

- La recepción, activa y pasiva, de información y su procesamiento

- La interpretación de la situación a través del durante y la evaluación institucional y del Gobierno

- La potencialización de la desigualdad social y la ampliación de la brecha social, que podría en algunos casos estar alcanzando inclusive la posibilidad misma de las *imágenes de vida*, en el sentido de posibilidades de crecimiento personal o familiar como producto de la experiencia de la pandemia, a través de un desplazamiento casi absoluto.

EJES DE INDAGACIÓN PROPUESTOS

Eje 1. Un lugar en el mundo. Dislocación, transición, quiebre histórico

¿Qué es lo que cambia?

¿Cuáles son las reacciones iniciales?

¿Qué se perdió?

¿Qué se ganó?

¿Cuál es el “después” imaginado?

¿Cómo se relaciona la vivencia de la pandemia con su propia subjetividad, identidad, sentido de pertenencia?

Eje 2: Discursos, imaginarios y tendencias culturales, políticas, sociales.

-Recepción activa y pasiva de información y de procesamiento de la misma

¿Cuáles corrientes neoliberales, fundamentalistas, estatistas, socialistas, escépticas, incrédulas, etc. o fragmentos de las mismas se expresan o se cruzan en los relatos de nuestras personas entrevistadas?

¿De qué manera influyen estos imaginarios y discursos en las acciones de las personas y en su posicionamiento en cuestiones de salud ante la pandemia?

Eje 3: Lo psicobiológico. La inmersión en la muerte. Equivalentes imaginarios de vida o muerte.

¿Qué hay en los relatos, en las vivencias concretas, de estas dimensiones equivalentes a la muerte o a la vida: parálisis, desconexión, integración, o, más bien, sus contrarios, que implican movimiento, conexión e integración?

¿De qué manera se expresan y se articulan (imágenes, metáforas, símiles)?

¿Qué efectos tienen?

Examinaremos la potencialización de la desigualdad social y la ampliación de la brecha social, que podría en algunos casos estar alcanzando inclusive a la posibilidad misma de las *imágenes de vida*, en el sentido de posibilidades de crecimiento personal o familiar como producto de la experiencia de la pandemia, a través de un dislocamiento casi absoluto.

Eje 4. ¿Qué se hace? Prácticas de autoprotección y seguridad ante la situación pandémica.

¿Cuáles han sido las principales estrategias para enfrentar la pandemia?

¿En qué medida se han planteado estrategias a nivel familiar y/o comunal?

¿Cuál ha sido el nivel de adherencia a los protocolos de prevención?

¿Cuál es la percepción de la labor de las instituciones en el enfrentamiento de la pandemia?

Eje 5: Lo material y económico. Producción y reproducción de la vida Pregunta:

Discernir las formas concretas de existencia y la articulación o desarticulación social en cuanto a lo económico que se perciben y se viven

- ¿Cuáles han sido las estrategias para ajustarse a la reducción de ingresos?
- satisfacción de necesidades: ¿Están las personas logrando cubrir sus necesidades básicas? ¿Qué se ha reducido, qué se ha cambiado y qué se ha sacrificado?

¿A qué opciones de nuevo ingreso o de ayudas en especie se ha accedido?

LA EXPRESIÓN DE IMAGINARIOS E IDEOLOGÍAS

En primer lugar, comentaremos, en función de nuestro segundo eje de indagatoria, el aspecto ideológico de lo que se nos presenta en los relatos. Nos preguntamos, en consecuencia:

¿Hasta qué punto, y de qué manera, lo expresado por las personas entrevistadas refleja corrientes culturales, sociales, políticas, que se cruzan, se transmiten y se aplican para intentar dar cuenta de lo que pasa en el contexto transicional que implica la pandemia?

La idea de que partimos es que el contexto de dislocación de la pandemia es atravesado por diversas fuerzas ideológicas- en disputa-, de carácter social, en el sentido de que son en su origen producciones sociales, no individuales, que expresan utopías, deseos, intereses, polarizaciones, prioridades, privilegios.

¿Qué observamos, de esto, en los relatos?

Hay que anotar que al intentar identificar estos elementos, podemos constatar que en realidad las entrevistas, en su mayor parte, parecen poco “ideológicas”, en el sentido que hemos subrayado. Por otro la-

do, para evitar malentendidos, aclaramos que cuando hacemos referencia a “*ideologías*”, no estamos aludiendo al paquete completo, de todo o la mayor parte de lo que, por ejemplo, implicaría ser “neoliberal” o “socialista”. Más bien, como trabaja Lifton en su libro sobre los doctores nazis (Lifton, 1982) puede tratarse de la apropiación de **fragmentos ideológicos**. Es decir, que la persona se apropia de, y expresa, *algunos* elementos claves del marco ideológico en cuestión.

En el esquema que aplicamos, encontramos que en las entrevistas de **Dario, Ignacio, Hortensia, Juana, Keylor y Luis** no pudimos identificar fragmento alguno de la entrevista que correspondiera a un **marco ideológico** (en el sentido en que nos hemos referido a la categoría). En **Ana, Fabiola y Gabriela** sólo podemos señalar un pequeño fragmento en cada entrevista. **Ana**, por ejemplo, muestra empatía y algo de sentido colectivo al reconocer que:

“tal vez hay familias en una situación mucho más vulnerable que la de uno y seguramente están trabajando con ellos.”.

Fabiola, por su parte, coloca la religiosidad como recurso:

“Se trata de poner a Dios de primero en todo y pedirle que me dé fuerza para seguir adelante”. Igual hacen **Gabriela**:

“pero Dios me ayuda para salir adelante”.

Y **Ernestina**:

“Yo me encomiendo a la sangre de Cristo y sé que no me va a afectar”.

Este componente de *religiosidad*, que apenas aparece, como retórica (que puede ser cultural), en las entrevistas citadas, cobra mayor fuerza y articulación en la entrevista de **Juana**, apareciendo en varios momentos:

“A mí me gustan mucho las cosas de Dios y como dicen, yo estudio la biblia todos los días, entonces diay, yo tengo la fe en Dios de que Dios ahorita para esto, y que se componga todo, esperemos en Dios, verdad”.

“que diosito desaparezca ese virus”,

“que Dios nos ayude y nos libre de todas esas cosas, pero quien sabe para que no se vaya a armar una huelga de trabajo, que no hay comida, que todo más caro y sin trabajo”

Esto también se hace presente en la entrevista de **Beatriz**, con una fuerte reivindicación de los rituales religiosos.

Esa lógica de los fragmentos ideológicos asociados a la religiosidad, se presenta en varias mujeres entrevistadas.

Aparece, adicionalmente, en la última entrevistada mencionada, el tema de una *visión conspirativista* de las cosas, en el caso de la pandemia. Esta visión que, como comentaremos más adelante, es puesta en la mira más bien de forma crítica por **Mario**, aparece con mucha claridad en la entrevista de **Beatriz**, siendo la única de las 16 entrevistas en que esto se perfila con fuerza:

“Lo cierto es que se ha dado la pandemia..bueno, pandemia no es porque en realidad hay otras situaciones que se han dado que han sido peor que esta pero si..okei.crearon, lo hicieron viral, verdad, por todo lado pero sinceramente han hecho creer a la gente más cosas de lo que es.”

*“Porque han dado datos de personas que han muerto **con** el COVID, pero no **por** el COVID”.*

“Es falsa, una falsa alarma”

“Ese poco de porquerías falsas, que es nada más un poco de manipulación, nada más”.

“Muy exagerado... me parece que están llevando la situación..por supuesto ya se ha dado en muchos lugares..para poder meter por debajo...otras cosas”.

“Esta carajada es otra cosa. Esto es una manipulación y yo no le voy a seguir el juego a este montón de idiotas. Entonces voltee a verlo desde otro punto de vista”

Retoma, de esta manera, aseveraciones colocadas en el debate público por voces que se oponen a las medidas sanitarias encausadas por los estados ante la amenaza del COVID-19. La situación, a su juicio, tiene responsables específicos:

“Los malditos del nuevo orden mundial son los que van a manejar la situación económica a nivel mundial,”

“Los malditos grandes que estaban a cargo de la banca internacional, como los Rothschild, ese grupo de animales. Es por culpa de esos rocos”.

“ El que la estaba promoviendo es el Bill Gates. ¿Y qué tiene que ver Bill Gates si ese mae no es de medicina? Él no es un médico, él no es un científico, él no es nada. ¿Qué estaba haciendo, entonces? “

La crítica se extiende, de forma fluida e inmediata, a otros asuntos relacionados con lo que percibe como posiciones del presidente y el gobierno costarricense:

“Según él es norma técnica. Que eso de norma técnica no tiene nada. Ese es un cuento para decir que estoy aprobando el aborto. Primero está a favor del matrimonio gay y ahora está a favor de ese montón de idiotas quién sabe cuánto pagó por datos falsos que ya le pasaron para que él también ponga datos falsos. ¿por qué se lo digo? porque tengo una amistad que trabaja justamente en un hospital en la morgue, y el me dice perdoname pero eso está normal, aquí no hay tanta carajada como dicen. Si así fuera estarían las UCIs hasta el alma no cabría y estaríamos con las morgues hasta el copete. Desgraciadamente estamos a merced de esta gente “

Como ya establecimos, **Mario**, por su parte, critica fuertemente, más bien, a estas perspectivas:

“Al principio se quería minimizar el impacto de ese virus, que solo gente mayor, que no era tan peligroso como decían”,

“Porque hay gente que decía que era un invento, que era una simple gripecilla, que se estaban sacando las cosas de contexto. Ya nos dimos cuenta de que no, de que es algo que hay que tomarse bastante en serio”

“Han salido muchas teorías, que esto es mentira, que el gobierno nos quiere controlar, que quieren reprimirnos todas las libertades y todas esas cosas y diay, uno no sabe hasta qué punto esas cosas son ciertas, pero de que la pandemia existe, existe, de que el virus sea re-

al, lo es, pero hay mucha gente que le gusta llevarle la contraria al gobierno y exponerse ellos y sus familias, por eso es que no lo toman en serio, lo toman como un vacilón.”

Por otro lado, han brotado, con fuerza, en dos de los entrevistados, hombres, visiones bastante claras que tienen que ver con posicionamientos **neoliberales**: de reducción del estado, privatizaciones, priorización del mercado como paradigma absoluto, individualismo extremo y desregulación de lo laboral. Esto aparece en las entrevistas de **Norberto** y de **Orlando**:

Norberto: *“El gobierno está interviniendo demasiado, este... debería darle más libertad a las empresas para operar y no lo está haciendo, por eso es que hay empresas que han quebrado, gente que se ha quedado sin trabajo. Si hubieran dicho “ok, en las empresas tienen que haber ciertas regulaciones para cuidarnos entre todos” y hasta ahí, con suerte hasta se hubiera detenido más la tasa de contagios y no se hubiera agredido tanto la economía como ahora. “Lo que necesita el gobierno es tener una política más liberal, reducir su tamaño, reducir su carga y también el tema de las ayudas”.*

Sin embargo, es capaz de reconocer que las empresas abusan de la situación:

“están usando el COVID como amenaza para decirle a la gente “vean gente no hay trabajo fuera, así

que aguántese lo que yo diga, más tiempo, por menos dinero”.

Orlando, por su parte, subraya esta visión, pero con un acento más político, antisocialista, que retoma elementos claves de la retórica neoliberal:

“Me he rehusado a pensar y a creer que nos estamos pareciendo a un país socialista”.

“...pero es muy fácil ser funcionario público. Primero que todo porque, en esta situación de pandemia, ahorita, no les han tocado el salario, es decir, no les pasado lo que nos pasa a los que trabajamos en el sector privado, que tiene así, de un plumazo, mae tiene el 50% del salario y si no le gusta, póngale azúcar verdad”.

“Ahí es donde vos empezás a decir, esta vara sí se empieza a parecer a nuestros vecinos verdad y a Venezuela y a Cuba... y el gobierno no se quiere socar la faja, en serio”.

“nos va a pasar lo que le pasó a Grecia, vamos a quebrar como estado”.

De nuevo coloca el ejemplo singularizado de Venezuela con el encerramiento (aunque en rigor, son numerosos los países en que se han tomado este tipo de medidas):

“O sea, cuestiones fundamentales, nos han pisoteado horrible”.

“Es una vara muy socialista, decir nos vamos a morir verdad”... “No estoy de acuerdo con la forma en que el Ministro da la información y lamentamos los 4 fallecidos de hoy y bla, bla, bla, eso es como cuando a uno le dicen “ahí viene el lobo” verdad”.

Curiosa, y contradictoriamente, se sale de esta lógica al valorar las medidas sanitarias adoptadas en el país:

“El manejo sanitario, la atención que hemos tenido puedo decir que ha sido excepcionalmente buena, porque además nosotros, como casi muy pocos países en el mundo, tiene el sistema de salud que nosotros tenemos”... “Me parece que en ese sentido, hemos tenido más aciertos que desaciertos”.

Insiste en que la primera medida que se debe tomar es recortar el gasto público:

“Entonces cuando vos sos del sector privado y te das cuenta que un conserje de la UCR gana \$2.300.000 y se va a pensionar con algo muy parecido, entonces no, aquí hay algo que no está bien”.

Desliza, por otro lado, un componente homofóbico en sus apreciaciones:

“Este gobierno del bicentenario que este maricón prometió trabajar, trabajar y trabajar”

Pone de ejemplo que en el país hay 23 instituciones para combatir la pobreza y la tasa sigue subiendo, y que eso ocurre porque el 80% del presupuesto se va en salarios. Habla de las juntas directivas, gerentes, directores, etc:

“por eso le digo que el gasto público hay que reducirlo”.... “No, no, es una barbaridad”

Este es un tema recurrente en esta entrevista, que se aborda con una alta emocionalidad.

Carmen, más bien, es la única persona entrevistada que adopta un claro enfoque de clase:

“es que el gobierno se está aprovechando de esta situación para seguir ...con sus fechorías, verdad... está haciendo sus...sus malabares, sus aprobaciones en contra del pueblo”

“El gobierno se está aprovechando de la pandemia para hacer sus cosas. Y esa balanza va toda para los de cuello blanco. Toda la gente intocable. La gente trabajadora, los que son humildes, las pequeñas y medianas empresas están siempre igual...”

Sin embargo, hay otras entrevistas donde se expresa también un imaginario de polarización o de división social, por ejemplo, en la entrevista de **Gabriela**:

“Diay, obviamente que la gente que tiene carro anda en su burbuja y puede dar una vuelta y distraerse pero uno no puede darse ese lujo, ‘me entiendo?, uno tiene que estar metido en la casa’”.

Keylor manifiesta que:

“Ellos (se refiere al gobierno) hablan y hablan, de esto y de lo otro, pero el pueblo no tiene derecho a cómo expresarse”.

Por último, **Charlotte** alude al desamparo percibido:

“yo no confío tanto en los medios, en el gobierno. Lamentablemente no ha sido como lo que uno ha recibido bien, por decirlo así. Yo creo que el pueblo ha estado por sí solo buscando su manera de cómo sobrellevar todo esto en temas psicológicos, en temas de economía, o sea, porque sí, sí... estamos aquí como quien dice en la selva verdad..todos viendo a ver como sobrevivimos y todos somos dueños de nuestras vidas”

Recapitulando, es evidente que la situación de la pandemia irrumpe en situaciones preexistentes, incluyendo la visión del mundo que tienen las personas que la viven. El “dato” no aparece en un vacío, sino, como insistió Sartre (1995), en situaciones (para él, *totalizaciones*) en marcha. De eso se trata aquí, de discernir cuáles marcos ideológicos- que anteceden a la coyuntura pero se establecen en la misma- influyen en la visión de las personas que participan en esta investigación.

Agregamos que esta información debe revisarse a la luz de los otros elementos que aparecen en la indagatoria.

EL IMPACTO ECONÓMICO Y LABORAL LA DISMINUCIÓN DEL INGRESO

Una de las condiciones de selección de las personas a entrevistar consistió en el hecho de que tuvieran algún tipo de disminución en sus ingresos económicos durante la pandemia. Siendo así, es obvio que las 16 personas entrevistadas muestran un impacto económico sobre sus ingresos. Pero debe tomarse en cuenta que los indicadores del INEC(2020) demuestran que esta reducción ha afectado a una proporción muy importante de nuestra población, especialmente, a las mujeres, que según datos del INEC publicados en el mes de septiembre por el Semanario Universidad, en el

trimestre de mayo, junio y julio, el desempleo en las mujeres llegó al 30.2%.

El análisis de este impacto en los relatos muestra claramente que es, junto con el temor al contagio, la principal preocupación de las personas entrevistadas, que atraviesa a las entrevistas. Del mismo modo, es junto con el confinamiento, uno de los principales factores de dislocación de la vida cotidiana de las y los costarricenses durante la pandemia.

En la mayoría de las entrevistas se evidencia un impacto adverso considerable desde las primeras semanas de la pandemia. En 2 de los 16 casos se produjo una reducción de la jornada laboral, con el consecuente rebajo en el salario. En otro caso, se produjo la reducción por dificultades para vender su producción agrícola. En otras 4 personas, hubo una suspensión del contrato de trabajo y, a la fecha de la entrevista, ninguna de las personas había recuperado su puesto. En 6 casos, medió un despido definitivo.

Una de las personas entrevistadas (**Beatriz**) estaba desocupada desde antes de la pandemia y continúa estándolo. Ninguna persona entrevistada refirió a la mediación o supervisión del Ministerio de Trabajo o de Salud para verificar el cumplimiento de las condiciones legales de todo ese proceso, de manera que se identifican irregularidades importantes, como el caso de **Juana**, que realizaba trabajos domésticos en tres casas distintas y en ninguna se procedió con el proceso formal de liquidación.

Llama la atención la entrevista de **Ignacio**, quien afirma que lo pusieron primero a firmar una carta de renuncia y luego la despidieron sin responsabilidad patronal:

“Nos dijeron que, primero, firmamos una renuncia, pero que seguíamos laborando como con un tipo de contrato y luego lo fueron quitando, lo fueron quitando porque el producto que nosotros repartimos venía de El Salvador, entonces como habían cerrado las fronteras se quedaron sin producto y no había trabajo para... ,diay, solo dejaron lo mínimo ahí en la empresa”

Muchas de las familias están apenas cubriendo sus necesidades más básicas:

“Recibimos un pequeño ingreso, no mucho, pero por lo menos para sobrevivir, porque esa es la palabra correcta, sobrevivir” (Juana), “Mucha gente se ha tirado a vender comida, a vender productos. Mucha gente está haciendo manualidades, qué sé yo, cosas para vender...para poder sobrevivir. Sobrevivir, no para vivir” (Carmen).

Los “ajustes” más frecuentes son en términos de la alimentación. Se reportan importantes restricciones en la ingesta de carne. También destaca el cambio de marcas, en ese sentido, pareciera que ha habido un cambio en los hábitos de consumo, no solo a nivel cuantitativo, sino cualitativo: *“Estamos en lo básico en*

todo, arroz, frijoles, verduras, carne es un poco difícil” (entrevista de **Keylor**), y:

“Diay no, muchas cosas personales para mí y para la señora y digamos lo que son los alimentos, la carne y así hemos tenido que recortarla”. (entrevista **Juana**)

“Bueno, entonces estamos así, como defendiendo el plato”. (**Luis**)

Por otra parte, en varias de las entrevistas se identifica a más de una persona afectada económicamente en el mismo hogar:

“sí, claro, mi hermano trabajaba en el depósito, diay, tuvo que abandonar eso y si quedó sin ingresos” (**Dario**),

“mi mamá es maestra, pero a las maestras no les está yendo muy bien tampoco. Porque la mayoría de las maestras y maestros son interinos y el Estado les ha estado bajando las clases” (**Fabiola**).

En ese sentido, se coloca el tema de que el sector público no se ha visto afectado del todo, aunque en realidad en muchos casos esto sí ha ocurrido.

En la entrevista **de Ernestina** se observa a 7 personas viviendo de una pequeña pensión:

“desde mayo toda la familia vive de la pensión que recibe mi papá. Ha sido muy difícil, no alcanza la plata para nada y es imposible conseguir trabajo”.

La precariedad económica ha colocado a muchas de las personas entrevistadas en un estado de vulnerabilidad desconocido, tanto a hombres como a mujeres. En la vivencia de “un día a vez” que trajo la pandemia, ha habido una transición de la estabilidad anterior a un estado de incertidumbre e inmediatez. Ha implicado en esa dimensión también, un reacomodo de lo cotidiano, que además de que duele y angustia, genera un desgaste enorme de energía, para encontrar maneras de cómo seguir. El reacomodo no solo es por las medidas o el virus, sino se trata de toda la lógica de armar la vida en sus detalles más pequeños y naturalizados, automatizados si se quiere. Es decir, lo que estaba dado por sentado, se movió, se socavó, produciendo un desequilibrio o una pérdida del andamiaje psicológico básico para funcionar.

LA GENERACIÓN DE NUEVOS INGRESOS

En algunos casos la persona entrevistada ha logrado generar recursos adicionales mediante actividades económicas informales:

“mi hija puso un negocito de repostería” (Ana), “sí, porque en Glovo, yo puedo, sin matarme mucho, hacer unos 400 por semana y son gente que te ofrece una base de 200” (Entrevista Orlando).

Juana comenta que están viviendo del alquiler de un apartamento que habían comprado. En otros

casos el hogar ha pasado a depender de una pensión de alguno de los miembros:

“yo salía una vez al mes de compras... ya no lo puedo hacer... yo estoy viviendo ahora de lo que me da mi ex marido, que es una pensión chica en realidad (Beatriz), “yo vivo con una señora adulta mayor pensionada, yo la cuido a ella, ella camina y todo, pero ella no tenía familia ni nada de eso, entonces una amiga mía, una amistad me la dio para que yo la cuidara” (Mario).

En el caso del agricultor entrevistado, la situación se ha aliviado con la siembra de productos para su consumo familiar:

“bueno, por dicha, el campo es muy versátil. Aquí, por dicha, tenemos otras áreas donde cultivamos lo que nos comemos y entonces nos agenciamos” (Darío)

y, además, la compra de su producción por las plantas procesadoras ha ido mejorando:

“Pero poco a poco ha ido volviendo a la normalidad y ahora se está comprando una cantidad parecida a la que se compraba antes de la pandemia” (Darío).

En otros casos, se está viviendo el “día a día” con la ayuda de familiares:

“recibimos una pequeña ayuda de un familiar; pero, así como para apenas poder subsistir, más que todo para pagar luz, agua e Internet” (Gabriela),

“sí, ellos me preguntan “¿mami tiene comida”, y yo les digo sí o no, cuando les digo que no, mi hija llega aquí cerca y me deja” (Mario).

O se tiene la ayuda institucional:

“ahí está todo mi estrés. A veces me ayudo con la comida del colegio, a veces voy a la casa de la tía y ella me ayuda, a veces viene un amigo y nos regala algo. Y así voy pasando” (Gabriela).

Además de la casi nula oferta de empleo, muchas de las personas entrevistadas se encuentran en una encrucijada; pues, a pesar de que necesitan con urgencia el empleo, a menudo no se atreven a salir a la calle a buscar, por el temor al contagio:

“Entonces yo me encuentro en el dilema de que si, al menos ahora aquí estamos en alerta naranja, entonces yo digo: si salgo a buscar trabajo y me enfermo... Y si no salgo a buscar trabajo, sigo pasando mis necesidades. Entonces es así, como ¿qué hago?, me siento entre la espada y la pared” (Gabriela).

Se han hecho diferentes esfuerzos por conseguir un nuevo empleo, pero en todos los casos se han topado con un mercado laboral totalmente bloqueado o estancado:

“cuando salí (de la cárcel), fue imposible conseguir trabajo, ya todo estaba patas para arriba con la pandemia (Dario),

“he mandado mi currículum, pero ni medio tiempo”... (Ana)”

Sí, he dejado currículums por internet y físicos, pero no me llaman de ningún lado” (Juana).

LA REDUCCIÓN DE GASTOS

En todos los casos estudiados, existe una solidaridad importante entre los diferentes miembros del hogar para enfrentar la crisis y para ayudar a controlar los gastos:

“Inmediatamente le comenté a mi esposa lo que estaba pasando e inmediatamente ella agarró las riendas de todo y, como dicen popularmente, se echó el equipo al hombro y ahí vamos” (Ignacio).

Ante la reducción de los ingresos, las familias buscaron estrategias para disminuir los gastos cotidianos. Una estrategia inmediata fue eliminar servicios no indispensables: por ejemplo:

“los gemelos estaban en una guardería, diay, tuve que cancelarla. Eso los ha afectado mucho, porque estaban acostumbrados a esa rutina, cambiarles la rutina bruscamente” (Fabiola),

“además de que tuvimos que despedir definitivamente a la muchacha y de ahí en adelante yo quedé como ama de casa, digamos, y de maestra también” (Hortensia).

“Lo primero que hice fue llamar al club de golf y les dije tito si sabe contar, no cuente más con este moreno”. (Orlando)

O cambiando de proveedor, como en el caso de **Keylor**, que canceló el servicio de televisión y cambió su teléfono para tener acceso a Internet más barato:

“decidí pasarme a Claro porque tenía un poco más de ventaja, esto para poder usarlo desde mi casa, porque no puedo pagar el cable, entonces con este chip puedo tener un poquito más de Internet, es una especie de router, ya con chip para la pantalla y la tele, y agarra Netflix, por ejemplo. Así como los gastos en ocio y recreación: limitamos las salidas, comidas afuera, la “cervecita de los viernes”.

También las celebraciones de cumpleaños de los hijos son mucho más limitadas (**Orlando**):

“entonces empezamos a recortar gastos, a ajustar, a hacer cuentas y logramos ver que con las dificultades para salir podíamos recortar un montón de gastos” (Hortensia).

Pero la estrategia primordial ha consistido en el control de las compras de supermercado, sobre todo en cuanto a los alimentos:

“tratar de que no sobren las cosas, de comprar lo justo, lo que se ocupa, día y día, lo que se va a gastar entre nosotras... y ahorrar todo lo que se pueda”... (Ana),

“hemos desarrollado una lista muy precisa de las compras del súper, eliminando todo lo que es superfluo. Cambiamos a marcas más baratas, como comprar la marca del súper, en lugar de comprar otra más fina” (Hortensia),

“día y día no, muchas cosas personales para mí y para la señora y digamos lo que son los alimentos, la carne y así hemos tenido que recortarla” (Entrevista Mario),

“hemos reducido todos los gastos, cómo le digo, hemos reducido todo, compramos la comida más rindidora y no compramos nada extra” (Ernestina).

Sin embargo, a menudo estas medidas no han sido suficientes, y lo que van dejando es un saldo creciente de deudas:

“no hemos podido llegar a pagar una mensualidad intacta del alquiler” (Ana),

“la alimentación se ha tenido que bajar, a socar la faja... los pagos se dificultan”... (Carmen),

“porque tiene que medirse uno mucho con los gastos y entra uno como en una situación, verdad, en un malestar emocional, verdad, porque uno, diay...este... tiene... hay muchos pagos qué hacer... recibos, comida, cosas... entonces apenas queda uno como sobreviviendo como dicen” (Ignacio)

También necesidades insatisfechas:

“hacemos una comida al día y esa comida la dividimos para tarde y noche” (Ana).

Ese aumento creciente de deudas y compromisos económicos que no han podido ser cancelados por la imposibilidad de conseguir trabajo y de tener un ingreso digno estable parecen tener una fuerte afectación emocional en las personas entrevistadas. No se trata, solamente, de perder el lugar donde se vive por la falta de pago de alquiler por ejemplo, sino de una suerte de angustia moral por no poder honrar las obligaciones económicas.

En ese sentido, hay un núcleo de lo moral trastocado, una especie de “ruptura” moral “a la fuerza”, de tener que hacer algo que por voluntad propia no se hubiera hecho, como dejar de pagar una deuda, lo cual ha sumado en gran medida al proceso de dislocación que se ha venido comentando.

EL AUMENTO DE LOS SERVICIOS BÁSICOS

Un problema económico presente en varios de los casos es el pago de los servicios básicos, con la queja explícita de que han aumentado considerablemente y justo en medio de esta crisis económica:

“para peor de males, los servicios han subido muchísimo. Y, diay, hay que pagarlo. Tengo un hermano que ya debe como 400.000 en luz. Fue a tratar de arreglar la cosa, pero le dijeron que no se podía, que tenía que pagar” (Ernestina),

“y, ¿qué te diré?, la situación es muy angustiosa, porque, por ejemplo, cada vez que viene el recibo de la luz, viene más alto que el anterior. Yo no entiendo por qué ha subido tanto, porque somos los mismos en la casa y usamos lo mismo siempre desde que comenzó la pandemia, así es que no sé por qué viene subiendo tanto” (Gabriela).

Tal queja se vive como abuso y con impotencia y angustia, pues, según se refiere, no se puede hacer nada más que cancelar o perder el servicio. En ese sentido, aparece un imaginario de una institucionalidad hostil, abusiva y autoritaria.

APOYO INSTITUCIONAL

Algunas de las personas entrevistadas lograron recibir el Bono Proteger, aunque varía mucho el número de meses que lo recibieron, pero para todos fue un alivio muy importante mientras lo recibieron:

“yo metí el bono Proteger. Me ayudaron los primeros 3 meses” (**Fabiola**),

Aunque para otras de las personas entrevistadas fue frustrante el trámite, puesto que nunca lo recibieron ni les comunicaron nada:

“yo metí lo del bono, pero nunca me avisaron si me iban a depositar o qué” (**Ernestina**), *“pedimos lo del Bono, a mi solamente me lo dieron dos veces, supuestamente era por tres meses”* y;

“Proteger, y no, no...ni un correo ni nada de eso entonces imagínate si yo lo hubiera hecho desde el principio hubiera dependido de eso, y probablemente estaría loca, verdad, desesperada” (Entrevista **Charlotte**).

Por otra parte, algunas personas critican el procedimiento usado para la asignación del bono, pues consideran que hubo mucho desorden, pocos criterios objetivos para su asignación y muchos favoritismos:

“yo fui de las que critiqué muchísimo el desorden que hicieron para repartir el bono. Porque yo le puedo decir a usted de amistades más que nunca en la vida

han trabajado y recibieron ese bono. Muchachas enteriticas, guapisisimas, que agarraban ese bono para ponerse uñas, para arreglarse el pelo, para comprarse ropa, porque no lo necesitaban. Unas que estaban trabajando y aun así recibieron el bono” (Gabriela).

Las ayudas dadas por el estado, ya sea el Bono Proteger o bien los paquetes de víveres que está brindando el MEP, son valorados como de gran aporte para las familias y personas que los han recibido para paliar la crisis.

DE CÓMO SE HA VIVIDO LA EXPERIENCIA DE LA PANDEMIA COMO PROCESO

Habiendo esbozado nuestra lectura de los aspectos económicos y laborales continuamos con lo que sería una perspectiva panorámica y procesual acerca de la vivencias de la pandemia que se reflejan en los relatos, ofrecemos ahora algunas derivaciones analíticas de los mismo:

“Bueno, al principio creí que iba a ser algo pasajero. Lo sentía muy lejos, había muy pocos casos, entonces lo veía como más fácil” .

Con esta frase, **Hortensia** resume la percepción inicial de la mayoría de las personas entrevistadas. La sensación al principio fue de algo distante y poco grave, y existía la idea de que sería bastante pasajero y peregrino:

“Y en ese momento en mi cabeza imaginaria (había) pensamientos mágicos, yo dije: en un mes estamos de vuelta y ya; jamás, jamás en mi cabeza hubiese cabido que a estas alturas estuviéramos así, nunca, ni siquiera le daba para un mes” (Orlando).

En algunos casos, inclusive, se dudó de la veracidad de la información que daban el Gobierno y los medios:

[...] *“y la sensación general, por lo menos mía, yo decía, pero ¿qué es esta vara?, ¿por qué le estamos dando tanta pelota a esta vara?, si la vez pasada con la gripe aviar, no fue para tanto y que era hasta más peligrosa y no sé qué, no veo por qué le estemos dando tanta pelota a esto” (Orlando).*

Además, se manejó la idea de la existencia de una capacidad de resistencia especial (una especie de *omnipotencia imaginada*):

“yo duermo bien, como bien, tomo vitaminas, yo estoy a cachete, yo no creo que un virus tan endeble me vaya a joder a mí” (Orlando),

O se limitaba su posible efecto a determinados sectores especiales de la población:

“bueno, diay, al principio se quería minimizar el impacto de ese virus, que solo gente mayor, que no era tan peligroso como decían (Mario)

O a determinadas zonas: *“al principio, una parte de mí estaba tranquila porque el virus no había llegado a esta zona (Gabriela).*

INCERTIDUMBRE, ANSIEDAD Y TRISTEZA

Pero, a las pocas semanas, cuando comenzaron a incrementarse los casos, la mayoría de las personas entrevistadas fueron cambiando su perspectiva sobre la pandemia:

“los primeros días sí me sentía como muy así, yo me decía: ¡uy qué está pasando!, y ansiedad... eso es lo que sentía, ansiedad” (Charlotte)

O *“cuando llegó a Limón y se dio el primer caso, ya sí me asusté mucho y empecé a llorar” (Gabriela).*

Las reacciones iniciales de miedo y angustia comenzaron a aflorar en la mayoría de las personas:

“Díay, no, se sintió uno muy mal claro, se sintió como una desesperación, como una incertidumbre que no sabe uno qué va a pasar, verdad”... (Ignacio).

La principal preocupación giraba alrededor de la posibilidad de contagio, especialmente en las personas que tenían algún factor de riesgo:

“yo tengo padecimiento de algún tipo de riesgo, soy asmático y tengo artritis. Y entonces yo desde el 6 de

marzo no salgo ni aquí al pueblo, ni siquiera para ir a traer los insumos” (Darío).

La ansiedad por el posible contagio se hizo particularmente patente en la situación de **E**, que estaba privada de libertad cuando empezó la pandemia:

“En la cárcel la situación era muy difícil, porque no podíamos estar muy separadas unas de otras y el peligro era muy alto. Siempre estábamos muy nerviosas” (Ernestina).

El otro factor prioritario generador de ansiedad fue la situación económica:

“Pero a partir de marzo comenzaron a cancelar los contratos, para ver si este virus paraba” (Fabiola)

O:

“yo fui una que cuando me suspendieron en el trabajo me asusté, yo soy una persona de 57 años con un derrame, que me cuesta conseguir trabajo en otro lado por más experiencia que tenga, por la edad (Carmen).

También existía, entre algunas personas entrevistadas, una preocupación especial por considerar que el país no estaba preparado para enfrentar la situación:

“Es una situación preocupante ante la cual no estábamos preparados” (Ana)

O:

“al inicio si le soy sincera, al inicio si me sentí como bastante preocupada y triste” (Beatriz), “a partir del 6 de marzo todo era una expectativa y una gran conmoción por esa nueva cosa que estaba sucediendo” (Beatriz)

Y:

“en realidad como le digo... esto es algo que es des-prevenido, que nos tomó a todos por sorpresa, verdad”... (Charlotte).

Por otra parte, el confinamiento y la situación económica y laboral comenzaron a generar en muchas de las personas entrevistadas reacciones de tristeza y depresión:

“al principio me fue muy duro. Estaba como que, muy deprimida, me preguntaba ¿qué voy a hacer ahora?, no tengo trabajo por ese bendito virus, ¿qué voy a hacer ahora?, ¿cómo pago mis cuentas?” (Fabiola),

“me sentí horrible, como se ha sentido mucha gente” (Gabriela) o

“todo se volvió más tedioso, más lento, más trabajo” (Ana).

Al mismo tiempo, las personas, sobre todo las mujeres, comenzaron a preocuparse por la salud de sus familiares:

“además, tengo un hijo adolescente y mis padres ya están mayores, así es que me preocupaba mucho la situación de salud de ellos y el no poder estar con ellos para apoyarlos y ayudarlos” (Ernestina).

EL CONFINAMIENTO

Conforme se fueron implantando las medidas preventivas y, en especial el confinamiento, las personas entraron en una nueva etapa de lenta espera, que fue asumida con angustia porque no había claridad de por cuánto tiempo duraría. En la mayoría de los casos se aceptó el confinamiento y se respetó el distanciamiento físico:

“al principio yo no salí como por tres meses y medio... No salí para nada” (Entrevista Charlotte),

O:

“me reunía con amigos cercanos antes de que se hablara de burbuja social, cuando eran pocos los casos, pero, trasladando el término, “hacíamos ruptura de burbuja social”. Pero, cuando los casos subieron, dejé de hacerlo (Orlando).

El temor al contagio fue una base importante para la aceptación del confinamiento: con el consecuente miedo de salir a la calle.

“Uno no sabe quién es quién, quién tiene el virus. Hay gente que es asintomática, verdad” (Fabiola).

Pero también lo fue la preocupación de contagiar a otras personas:

”No estamos acostumbradas a tener metro y medio de distancia y a estar haciendo filas en los locales... hasta más cansado ir a hacer compras, uno pasa por algún lugar y le pone, porque ya se siente que uno puede ser hasta una amenaza pública sin saber... cómo es esta vaina” (Ana)

En general, la mayoría de las personas entrevistadas avalan la medida de confinamiento:

“Lo mejor que ha hecho el gobierno, hay que rescatar, que pues sí, digamos, es lógico que se tengan que hacer medidas disciplinarias, o medidas restrictivas para poder tratar de controlar, verdad” (Fabiola).

En algunos casos, más bien se tiene la sensación de que no se fue suficientemente estricto al principio:

“bueno, primero porque no fueron estrictos desde el primer momento con las medidas que tomaron” (Fabiola)

O:

“Cuando se dio el aviso de la pandemia, el aviso del virus, realmente... si hubieran cerrado, tal vez lo hubieran controlado un poquito más porque, diay, estamos claros que el virus llegó acá por el extranjero y no por otro medio... hubiera cerrado las fronteras también, de Nicaragua y otros, pero igual era así de

controlable... hubiera sido más favorable que el Gobierno hubiera tomado medidas más drásticas”... (Keylor).

Las personas entrevistadas también jugaron un papel activo en el control del uso de los protocolos por parte de sus familiares:

“mi mamá está conmigo, eso es mucho más fuerte, ella no entiende... ella piensa que no le va a pasar nada” (Ana).

También a nivel comunal:

“Aquí nadie se visita. Como aquí está feo esto, la gente no sale. Visitas solo a veces de familiares. Entre los vecinos conversamos de casa a casa. También hablamos por teléfono con frecuencia” (Ernestina).

Sin embargo, en algunas de las personas entrevistadas el confinamiento tendió a generar incomodidad por las limitaciones de movimiento:

“Ha sido complicado, sí y cansado. Muy Complicado, hay que hacer muchas gestiones y uno aquí guardado” (Dario),

“pasé hace poco como muy llorona, me sentía muy triste y a veces obstinada con todo esto que no para. Estaba más bien como un poquito enojada con todo esto que no paraba” (Fabiola),

“lo que tenemos es un cuarto donde apenas cabemos, digamos, y la sala y la cocina están juntas, es un lu-

gar que, aunque uno quiera, como decir, voy a ir a darme una vuelteca por la casa no puede (ríe levemente), está todo en un mismo rinconcito, como dicen. Y, diay, no, lo que hace uno es pasar ocupado, no sé, por lo menos... mentalmente” (Luis).

También comenzó a generar roces importantes en el seno del hogar por la pérdida de privacidad y el hacinamiento:

“al principio lo hablaron y les pareció linda la idea de estar más tiempo juntos, luego conforme pasaron los días, pesó el encierro” (Orlando),

Y:

“pero sí, en la comunidad se notan algunos tipos de conflictos y entreveros en algunas familias, complicados, [...] a veces el estar la familia aquí todos juntos encerrados, a veces sí ha sido incómodo. Pero no hemos llegado al caso de conflictos feos” (Dario).

“Con esta tensión, a veces aquí no nos soportamos ninguno, nos metemos en el cuarto y evitamos vernos. Como que no nos soportamos ni vemos del estrés que nos tenemos encima”. (Gabriela)

Del mismo modo, las limitaciones del confinamiento generaron cuestionamientos hacia el Gobierno, que ya hemos esbozado en **Beatriz**, que se queja de la imposibilidad de confesarse o comulgar en su iglesia:

“Demasiado radical... ahora ya no podemos ni siquiera confesarnos, porque hay que poner una mampara ahora de no sé cuánto... y de acrílico, y que el otro con mascarilla, y yo también, y no nos podemos reunir... que tiene que ser un lugar ventilado, me parece exagerado entonces, siento que es demasiado, ya... es demasiado rajado”...

También ha existido un efecto negativo del confinamiento en el sentido de la dificultad para buscar nuevas fuentes de ingreso, por las limitaciones para salir: *“uno no puede andar en la calle vendiendo nada por esta pandemia”* (**Fabiola**). O:

“por la reducción de las ventas al salir menos la gente y al cerrar mucho local: mi yerno, que es agente vendedor, también se le bajó el salario. Porque se le bajaron las ventas” (**Carmen**).

Esa dificultad señalada, implica también una especie de dicotomía o situación dilemática: la imposibilidad objetiva de trabajar (porque no hay dónde) versus el deseo y la urgencia real de hacerlo; se trata de querer y necesitar aportar a la economía familiar y no poder. Sin duda, esta circunstancia ha repercutido grandemente a nivel psicológico.

Además, se establece una relación directa entre el confinamiento y las dificultades económicas de muchas empresas y el consecuente impacto laboral:

“Sí, y de lo que yo he visto, no ha servido de mucho, porque mucha gente se ha quedado sin trabajo, mucha gente la está viendo bastante mal (Juana).”

Por otro lado, se señala una contradicción entre las medidas y el momento en que se aplican:

“Cuando había poquitos casos mandaron a cerrar todo así y, diay, provocaron tanto desempleo, y ahora que estamos con tantos casos, ahora sí están abriendo todo, entonces sí son, no sé, como que muy contradictorios” (Juana).

Una de las personas entrevistadas menciona la limitación del confinamiento para el trabajo comunal, por las dificultades para reunirse y para trabajar juntos:

“sí, aquí hubo hace unos días unos vientos huracanados y cayeron unos palos en el camino o en casas de la comunidad. Normalmente, cuando esto sucede nos juntamos y vamos todos a ayudar. Pero (ahora) no sabemos qué hacer, porque no debemos salir, ni juntarnos mucho” (Hortensia).

SOBRE LAS MEDIDAS DE PROTECCIÓN

Todas las personas entrevistadas manifestaron cumplir con las medidas, incluso aquellas que cuestionan el manejo de la pandemia a nivel nacional y mundial, como el caso de **Beatriz**. Reportan, con mucho detalle, desde el uso de la mascarilla, hasta el lavado de manos, cambio de ropa, distanciamiento físico, etc.

La mascarilla tiende a generar incomodidad por lo que se la evitaba en un inicio:

“al principio yo no usaba mascarilla. Sino que me cuidaba de a cuáles lugares iba. Tampoco iba a ningún lugar con mucha gente” (Hortensia).

Sobre todo, se mencionan las dificultades para respirar: la mascarilla me ahoga.

“Yo trato de usar la careta, porque con la mascarilla siento que no puedo respirar, hasta me mareo, con la mascarilla yo paso mareada” (Fabiola),

“digamos que con la mascarilla tengo el problema que no he encontrado una que me permita respirar bien. Es incomodísima, porque uno se ahoga, hay que estar quitándosela de vez en cuando para poder respirar” (Luis).

Sin embargo, en general, la mascarilla ha llegado a ser usada por todas las personas entrevistadas:

”la mascarilla es un método muy efectivo ya a nivel mundial” (Carmen),

“cuando salgo me pongo la bendita mascarilla”
(Beatriz).

Del mismo modo, existe en general acuerdo y una adecuada adherencia hacia el lavado constante de las manos:

“con el lavado de manos, igual, siempre lo he hecho. Nada más que ahora le pongo mucho más cuidado. Si vengo de algún lugar con mucho contacto, como el super, la feria, siempre busco lavarme las manos antes de comenzar a manipular los alimentos” **(Beatriz).**

Así mismo, identificamos algunas otras medidas de protección que utilizan algunas de las personas entrevistadas, aunque a este nivel son las menos:

“y cuando vuelvo de la calle, me quito los zapatos, los dejo atrás en el patio, me quito la ropa en el patio, lavo todo lo que ando, las bolsas las dejo en el patio y nadie se me puede acercar hasta que yo me termine de bañar. Ahora lo que tengo es un aparato especial para limpiarse los pies, es como un baldecito que tiene una alfombra, así es que las personas se tienen que limpiar los pies en esa alfombra antes de entrar. No acepto que casi nadie entre a mi casa” **(Fabíola), y:**

“ah sí, yo ando mascarilla, ando con alcohol, trato de no pegármele a la gente. Y, diay, gracias a Dios veo que me ha servido bastante, porque ya son 6 meses y aquí estamos verdad. Gracias a Dios bien” **(Juana),**

“Mirá, bien en general. Yo estoy consciente que ya no tengo 20 años y que tengo riesgos evidentes. Ya ahora necesitás tener un freno y pensar más las cosas y, además, ya uno ve más claramente las consecuencias. Así es que yo no he tenido problemas con los protocolos” (Luis),

“Mi esposo sí, porque cuando eso estaba trabajando. Él venía, se bañaba, yo lo recibía y le echaba alcohol en gel, él se quitaba los zapatos, bueno, todo eso” (Charlotte).

Por su parte, la restricción vehicular genera más bien una actitud negativa y se cuestiona su pertinencia y sus alcances: por ejemplo,

”la restricción vehicular, yo eso lo veo como más ganas de sacar dinero que otra cosa, porque los buses usted los ve llenos, las paradas de buses usted las ve llenas. Sí, yo veo que hay más posibilidades de contagiarse en un bus que en el carro de uno” (Juana),

“diay no, eso de tanta restricción de carros, porque mucha gente quiere trabajar y no puede, porque, diay, tienen que viajar en el carro, o que tienen una emergencia y no pueden ir en el carro porque tienen la restricción, entonces diay, imagínese uno una emergencia, ¿si no puede el carro y si no llega la ambulancia?” (Mario),

“no se puede demostrar cuánto sirvió la restricción vehicular o el confinamiento, no hay manera de decir, no hay contrafáctico o línea base” (Orlando).

A pesar de que es casi generalizada la fuerte crítica a los medios de comunicación por su forma de transmitir la información, todas las personas entrevistadas se refirieron de manera correcta a todas las medidas sanitarias. En ese sentido, parece que la campaña de las autoridades de salud fue pertinente y efectiva.

En otro orden de cosas, existe en la mayoría de las entrevistas una queja explícita por las personas que no siguen los protocolos y el distanciamiento físico como debe ser. Esto aumenta la vulnerabilidad y angustia sentida, porque el peligro se escapa del control de la persona:

“más bien, tiene mucha paciencia, porque a veces a mí me dan ganas como de quitarles el micrófono y decirles: vean pedazos de animales, hagan caso” (Gabriela),

Se señala, con fuerza que:

“aquí en Limón somos unos animales de 2 patas. Aquí la gente no hace caso, aquí la gente es terca, terca, terca. Y ha sido terca desde siempre, por eso no hacen caso” (Gabriela),

Y:

“El Gobierno puede tomar todas las medidas, puede cerrar todo, pero si la gente no quiere acatar, no hay nada que hacer, porque a veces yo siento que es más ganas de llevarle la contraria a los demás” (Juana).

A veces la persona entrevistada ha asumido un rol activo en la promoción del distanciamiento físico:

“Es más, si yo voy a un lugar y están haciendo fila y están muy pegados, yo le digo: vea señor, córrase un poquito, ahí donde está la marca. Yo los corro, si están muy cerca de mí, yo los corro, porque para mí eso es esencial” (Gabriela).

Y: *“Se evidencia una situación de enfrentamiento entre las posiciones de las personas a favor o en contra de las medidas preventivas: la división. Sí, porque hay gente que está en contra del gobierno, gente que lo apoya, gente que detesta las medidas que se han tomado, gente que las respalda, bueno, un caos verdad”... (Juana).*

EL CUIDADO Y LA DINÁMICA FAMILIAR

El nivel de adherencia también tiende a ser alto entre los otros miembros del hogar, aunque, en la mayoría de los casos, bajo la supervisión permanente de la madre: por otra parte, todos se cuidan muchísimo para no contagiarse.

“Hasta para ir a la pulpería se ponen los cubrebocas, siempre, todos. Pero, a menudo me dicen que lo hacen por mí, no por ellos” (Charlotte),

“mi hijo tampoco sale, yo no lo dejo que salga, porque es muy peligroso afuera. Y mis papás tampoco pueden salir, porque son de riesgo (Ernestina),

“el resto de los familiares también se mantienen preocupados. Yo soy un poco más exigente, y entonces hasta se enojan conmigo” (Darío) “

“Yo estoy pendiente en que ella se lave las manos si toca algo afuera, cuando vaya a comer” (Mario).

“A pesar de las incomodidades inevitables del confinamiento, existe la sensación de que las relaciones de pareja han mejorado y han crecido con las pruebas que ha implicado la pandemia: creo que el cambio ha sido positivo, porque nos ha ayudado a conocernos más, y a buscar las formas en armonía de vivir juntos” (Beatriz).

“ah, sí, correcto... más bien gracias a Dios, bueno, mi esposa es una mujer muy sabia, verdad, y comprensiva y me ha dado mucho apoyo. Entonces, siempre las decisiones las tomamos así, primero lo hablamos y después lo ponemos en práctica” (Ignacio).

La mayoría refiere que salen poco, en los casos en que hay varones, ellos son los que salen, los hombres mayores. Y en los casos en los que hay mujeres jefas de hogar, salen ellas, las mujeres mayores. Se resguardan y cuidan los niños y los jóvenes. Una mujer jefa de hogar señaló que ha bajado la intensidad en la adopción de medidas por cansancio:

“Cuando él dejó de trabajar ya salía menos, pero seguimos así con los protocolos, usamos mascarilla para salir, el gel también, nos lavamos las manos y ya no ha sido tan exageradamente como al principio verdad”. (**Charlotte**)

Con el resto de los familiares existe una sensación de más cercanía y mayor cohesión:

“Eh, claro que sí, sí me hacen falta, pero a veces me llaman, cuando me llama mi hijo o mi hija [...], entonces estamos más tranquilos, sí me hacen falta, pero como le digo yo, mientras que sea para el bien de ellos y mío, [...] más bien por lo menos se preocupan más mis tres hijos, porque están más atentos a estarme llamando, a estar viéndola ver si tengo comida o no, entonces, para mí, esto más bien hizo como que los acercará más a mí “ (**Mario**).

Sin embargo, la tarea del cuidado se complica más con niños pequeños: hay veces que ellos no entienden:

“mamá no puede tocar porque mamá viene de la calle, hay un virus afuera, mamá tiene que bañarse antes de tocarlos... O sea, ¡duro!, ¡ha sido muy duro!”, [...] *“antes la guardería los cuidaba todos los días. Ahora tengo que estar trabajando y cuidándolos a toda hora. El cansancio mental es enorme, ahora tengo que ver a toda hora qué hago con ellos”* (**Fabiola**),

También sucede con personas adolescentes:

“pero a veces alguno no quiere hacer nada, y comienzan con que quiere ir a la playa, que quiere salir, que está aburrido de estar en la casa. O que tienen demasiado trabajo por parte de los colegios. Y entonces se sofocan y me sofocan. O tal vez, alguno no entiende algo, y entonces ya se hace como espeso el ambiente, ¿me entiende?” (**Gabriela**) o:

“ella se ha estado estresando porque dice que su vida ha cambiado muchísimo. Ya no puede estar afuera mucho tiempo, no puede andar donde quiera, no puede estar yendo a la playa”... (Fabiola).

El cansancio y la angustia son dos sellos que atraviesan la vivencia de la pandemia.

Por otra parte, el confinamiento ha generado un distanciamiento obligado con miembros de la familia extensa:

“los abuelos sí han sido un gran cambio, porque venían mucho o nosotros íbamos mucho. Y ahora, a veces pasan 3 semanas sin verlos. Y las niñas no aguantan, así es que buscamos la forma de que se vean” (**Hortensia**),

y:

”para ir a verlas (la madre y la abuela), ya no podemos agarrar un bus, así es que hay que estar pagando un taxi, que siempre sale muy caro. ¡Es muy duro! La familia se ha distanciado un poco” (**Fabiola**),

”mi mamá que está en Guápiles, y no la puedo ver, solo por videollamadas, y a veces me entra el amor y la llamo y me pongo a llorar y le digo que me hace falta. Pero no puedo decirle: vamos a ir a verla. Desde que comenzó la pandemia no la veo” (Gabriela).

EL CUERPO SE RESIENTE

Tantos meses de confinamiento, de temor al contagio y de angustia por la situación económica no ha dejado de producir efectos directos en la salud física. Un síntoma muy frecuente ha sido el insomnio:

“sí, porque como no estoy trabajando, no hago mucha actividad física, me cuesta dormirme, me desvelo mucho yo” (Mario).

El confinamiento ha provocado en varias de las personas entrevistadas más inactividad de lo normal:

“siempre estaba como muy ocupado, ahora ya no, ahora siento que he estado como muy inactivo, por decirlo así. Sí, digamos si me llego a sentir como muy cansado, como cosas así, creo que es por eso mismo, por la inactividad” (Ignacio).

El apetito, por su parte, muestra más bien una tendencia hacia una mayor ingesta de alimentos, posiblemente asociada a la ansiedad, pero también es factible que exista un efecto negativo al reducir la calidad

de los alimentos, a causa de la presión económica, pero también como consecuencia de la reducción del ejercicio cotidiano. En la mayoría de las entrevistas se evidencian un aumento de peso durante la pandemia, aunque también una reacción positiva para contrarrestarlo:

”En cuanto al apetito, jeje, al principio, fue un poco caótico, fui más comilona que lo normal” (**Hortensia**),

“vea, estaba durmiendo mucho y comiendo mucho y comencé a subir de peso. Lo que hice fue empezar a hacer ejercicio” (**Fabiola**),

“día y subí como 8 kilos” (**Norberto**),

“no, por la comida sí estoy bien, más bien estoy engordando un montón” (**Mario**).

Solamente en el caso de **Mario** se evidencian síntomas físicos más allá del insomnio y la ingesta ansiosa:

“Ahora hace como un mes estuve, pero fatal, con mareos, el dolor de cabeza no me dejaba ni de noche ni de día y tomaba pastillas y era como si nada”.

REDES DE APOYO

La familia nuclear se ha constituido en la principal fuente de apoyo y contención:

”yo diría que mi familia y las personas que están a mi alrededor apoyándome. Sí, eso es lo que me ha ayudado a seguir adelante y a no perder la compostura porque a mí esta situación sí me ha pegado bastante” (Juana),

“nosotros conversamos mucho, sobre si hay que hacer esto o lo otro, que tenemos que cuidarnos” (Ernestina),

“(mi hija) me apoya mucho y me ayuda mucho con los gemelos y con la cocina, me ayuda con la horneada” (Fabiola).

Dentro de esta dinámica, en algunos casos, es importante la distribución de roles y tareas que ha logrado liberar en algo el trabajo y las responsabilidades de la madre:

“tenemos un horario de limpieza y cada uno tiene un espacio para limpiar, a alguno le toca la sala a otro un dormitorio y así los demás” (Gabriela).

En otros casos, es notable el agobio por tener que encargarse de todo lo doméstico, incluyendo el “extra” que trajo la pandemia de lo sanitario:

“Hubo un tiempo en que tocaban la verja y yo sentía que me iba a volver loca, porque la gente de la calle pasa y las toca, entonces yo pasaba limpiando las verjas todo el día, como desesperada, una no sabe quién pasa por aquí o quién se recuesta contra las verjas. Entonces yo pasaba limpiando y cuidando que no se acercaran a las verjas y si las tocaban, entonces a limpiarlos a todos”. (**Fabiola**)

“Porque hay uno que está ocupado trabajando y yo encargada de la casa, de las chicas y de todo lo demás”. (**Hortensia**)

En los relatos se identifica un fenómeno interesante: un retroceso en cuanto al rol tradicional de las mujeres pero asumido sin queja, como naturalizado y, por otro lado, un avance en la incorporación de los hombres a lo doméstico, asumiéndolo como parte de sus responsabilidades y sin mayor conflicto, es decir, en la lógica de la corresponsabilidad.

En la gran mayoría de los casos ha existido un apoyo importante por parte de la familia extensa:

“sí, sí, en este momento nos apoya una prima y la mamá de ella, sí ellas nos han apoyado bastante. Gracias a Dios verdad, porque son los únicos familiares con los que tenemos relación” (**Juana**),

“bueno, sí, digamos, más o menos, nosotros por teléfono hablamos mucho con la familia de mi esposa y son personas muy buenas, siempre tratan como de ayudar a la gente (**Ignacio**).

En casi todos los casos la persona cuenta con al menos un amigo o una amiga de confianza con la cual desahogarse y encontrar apoyo, aunque, generalmente, se trata de solamente una o dos personas:

“Muchos de los amigos son para el vacilón, pero para conversar y desahogarse, solo con una” (Gabriela),

“dos vecinas han sido más preocupadas y solidarias, me preguntan siempre qué cómo estoy, que cómo me siento, ellas saben que esto me ha afectado, pero me dicen que todo va a estar bien, que ahorita se compone todo, que pronto voy a poder regresar a mi trabajo” (Fabiola),

“yo converso con mis amistades. Dos amigos, en realidad, de confianza, con quienes puedo hablar, conversar, y de vez en cuando nos llamamos (Beatriz),

“con una amiga especial. Solo con ella converso de esas cosas. Me pego unas lloradas del demonio” (Gabriela).

Por el contrario, el apoyo dentro de la comunidad es prácticamente nulo. En muchos casos, no existe ningún tipo de relación con los vecinos:

“no, que yo sepa no. Es que aquí con los vecinos, solo es decir: hola, ¿Cómo están?, pero no sé ni cómo se llaman, solo les digo “vecinos” (Gabriela)

Y no existe ningún tipo de solidaridad o apoyo mutuo por falta de interés:

“acá en la comunidad no hay un apoyo ni una ayuda de nada, ni nada” (Ignacio),

“bueno, aquí, la verdad es que yo le hablo a todo mundo, saludo a todo el mundo, pero no me meto con nadie. Ellos en su casa y yo en la mía, entonces no sé cómo estará la situación con la gente (Mario), o por las mismas limitaciones económicas en las que viven: no, no, qué va, ninguno. Diay, aquí la mayoría somos pobres y nadie tiene para ayudar (Ernestina).

En las entrevistas de **Ana, Beatriz y Ernestina** existe una sensación de total aislamiento y abandono:

“por ahora no tenemos ayuda de ningún lado, solo lo que mi papá recibe” (Ernestina), “

“estoy sola, yo no tengo familiares aquí, ni nada” (Beatriz),

“diay, no, no, hemos sido nosotras, no nos ha ayudado nadie, ha sido muy difícil (Ana).

Ante esta sensación de soledad y poco apoyo, algunas personas, como ya hemos señalado, han buscado refugio en la religión y en Dios:

”yo tengo la fe en Dios de que Dios ahorita para esto, y que se componga todo, esperemos en Dios, verdad (Mario),

*“se trata de poner a Dios de primero en todo y pedirle que me dé fuerza para seguir adelante (**Fabiola**),*

*“más bien el simple hecho de ..de estar aquí metida me hizo crecer montones espiritualmente.. entonces empecé a orar muchísimo, empecé a ver la misa por internet todos los días, empecé a rezar el rosario” (**Beatriz**).*

ADAPTÁNDOSE A LA NUEVA REALIDAD

Con el tiempo, las personas se han ido acostumbrando a las medidas preventivas y esto ha ido produciéndose un proceso de relajación de la ansiedad en muchos de los hogares:

*“al pasar del tiempo, diay, una se va acoplando y yo sí tengo una actitud pienso yo positiva entonces, diay, esto lo que hizo fue más bien ocuparme, eso fue lo que yo busque... ocuparme” (**Charlotte**).*

Algunas de las personas entrevistadas consideran que ha habido un crecimiento personal a través del confinamiento: creo, que, a ver, lo pondría así:

*“hubo un poco de incomodidad al principio, porque el cambio ha sido bastante fuerte, pero es un cambio que de todas maneras iba a hacer pronto, el coronavirus simplemente lo aceleró” (**Charlotte**),*

“espiritualmente, sí, fue una bendición más bien la cuarentena, porque al crecer uno espiritualmente, al

alimentar la parte espiritual, todo lo demás simple y sencillamente cambia” (Beatriz).

Otras personas relatan que la crisis les ha ayudado a madurar, y a ver las cosas con una mejor perspectiva. Nos detendremos en la próxima sección en el examen de estas *estrategias de perfeccionamiento personal*:

“sin embargo, esto de alguna manera también nos ha fortalecido. Juntos hemos reflexionado sobre la situación, sobre la austeridad, sobre los ajustes y lo valoramos distinto” (Orlando).

Sin embargo, después de alrededor de medio año de confinamiento y de ansiedad por la situación económica, muchas de las personas muestran evidencia de cansancio:

“después de tanto tiempo, también existe mucho cansancio: estaba muy cansada, en la noche. Es la situación, no ha sido... o sea, a nivel anímico me siento cansada...” (Ana),

“así como aburrimiento: bueno, este, un poco de, ¿cómo le dijera?, aburrimiento. Yo he sido siempre una persona que ha estado mucho en asuntos de reuniones comunales y de organización, pero ahora no se puede y no se puede hacer casi nada en la comunidad” (Dario),

Y:

“Entonces yo pasaba limpiando y cuidando que no se acercaran a las verjas y si las tocaban, entonces a limpiarlos con alcohol. Era como muy duro. Ahorita yo sigo los protocolos, pero ya no tan desesperada como al principio. No por cansancio, aunque a veces sí, pero más porque uno va aprendiendo que todo cambia y que la vida ya no va a ser igual, y uno tiene que aprender a vivir una nueva forma de ser y llevar las cosas con más calma” (**Fabiola**).

Una estrategia frecuente consiste en mantenerse ocupado u ocupada para evitar pensar mucho en la situación y para mover el cuerpo y hacer ejercicio:

“ahí a hacer que hago, á hacer cualquier cosa, ahí a pegar un pedazo de zinc [...] o a ver las matas o a regarlas, a quitarles las hojillas y así” (**Mario**).

A NIVEL INSTITUCIONAL

La valoración de la institucionalidad presenta matices, como casi todos los ejes que hemos venido abordando hasta esta parte. Tanto la CCSS como las universidades públicas, especialmente la Universidad de Costa Rica, aparecen con opiniones positivas, mientras que, por otro lado, las municipalidades, la CNE o las compañías proveedoras de servicios básicos, sobre todo, A y A, recibieron comentarios negativos. El sector salud está representado en la figura del Ministro Daniel

Salas, que, a nivel general, fue señalado como alguien que genera confianza, que es responsable y comprometido:

“a mí me parece que está bueno que el gobierno haga esas cosas, que haga todo eso, y ese muchacho del Ministerio de Salud, porque eso es bueno”. **(Juana)**

En muchos casos, la solución hacia el futuro pasa por mejores estrategias de enfrentamiento por parte del Gobierno y las instituciones:

“creo que deberían impulsarse con más fuerza soluciones reales. Que las municipalidades y la Comisión de Emergencia se comprometan realmente y dejen de hablar tanto” **(Darío)**.

De manera particular, se menciona la necesidad de un adecuado balance entre la libertad de movimiento y el control de la distancia física y los protocolos de prevención:

“Entiendo que, a menor movimiento, menor contacto. Pero creo que vamos a tener que empezar a tener contacto otra vez todos, entonces hay que buscar la forma de que estar seguros, pero en contacto todos” **(Hortensia)**, *“debemos es de seguir con los cuidados y todo, pero que el gobierno deje por lo menos que la gente trabaje, no que hagan fiestas ni nada, pero que lleguen a los trabajos que tenía uno”* **(Mario)**.

Luis, por su parte, sugiere la necesidad de una mayor inversión estatal para dinamizar la economía:

“no hay soluciones, no hay planteamientos a largo plazo. Ahora, lejos de generar más empleo, se está hablando de disminuir las instituciones, lo que va a disminuir los empleos, con más familias bordeando la miseria, por lo que la economía no se va a reactivar. Ya lo dijo Keynes hace mucho tiempo: es el Estado el que tiene que dinamizar la economía”.

Por otra parte, algunas personas perciben la situación tan desesperada que auguraban, en el momento de la entrevista, un deterioro de la paz social y un incremento en la delincuencia:

“no tener que comer...entonces vamos a tener problemas de salud... vamos a tener problemas de robos”
(Carmen),

“Igual, o peor... creo que peor. Si la situación económica no se va resolviendo, poco a poco, no hay estabilidad. Esto podría generar una peor crisis... como te digo, ya empezó, con la ola de suicidios... quien sabe en qué va a parar esto”
(Ana),

y:

“Ya la gente no tiene y van a comenzar a asaltar, porque no tienen, ¿dónde van a conseguir? Con todo esto que está pasando con esta pandemia, todose va a poner más feo, los asaltos, la droga, todo, todo, todo. Todavía no lo veo, pero pienso que más adelante seguro eso va a pasar”
(Fabiola).

No ven una solución a corto ni a mediano plazo:

“soy pesimista, porque creo que esto puede ser peor, ya se sabe que la situación en Costa Rica está muy mal, y es uno de los países más caros... los sueldos están recortados, la gente no puede con sus deudas, imagínate de aquí a seis meses... creo que apenas está empezando esta situación...en tres años es que se puede volver a ver el sol”...(Ana),

“vea, una pandemia dura dos años para empezar, a cómo yo veo esto, yo creo que vamos a tener que aprender a vivir, ya yo veo que más adelante, simplemente la gente va a tener que aprender a vivir con esto y seguir con esto. Ya no va a ser lo mismo, todo va a cambiar”(Fabiola)

Juana llega a prever una agitación social explosiva, antes de que hubiesen comenzado los bloqueos:

“yo digo, nombres, vea aquí, que Dios nos ayude y nos libre de todas esas cosas, pero quien sabe para que no se vaya a armar una huelga de trabajo, que no hay comida, que todo más caro y sin trabajo...”

Algunas de las personas, temen un futuro con el colapso del sistema de salud o con un incremento grande de la mortalidad:

¡Qué difícil! Porque, diay, yo veo que vamos a seguir en esto. Y lo que me aterra, porque sí me aterra, es llegar al punto de que empiece a morir toda la gente,

como pasó en otros países, [...] de hecho, ayer Salas dijo que falta poquito para que el país colapse. Yo hasta que sentí un bombazo en mi corazón” (Gabriela).

LO AFECTIVO Y LOS IMAGINARIOS DE VIDA/MUERTE

En esta sección de nuestro trabajo queremos analizar los componentes afectivos y los componentes de la psicobiología psichistórica que sugiere Robert Jay Lifton (1982). Retomamos, entonces, la famosa definición de Spinoza:

“Por afecto entiendo las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones” (Spinoza, 2000, p.126).

Es claro que en la experiencia de la pandemia aparecen situaciones, personas o cosas que potencian lo que Spinoza denomina el **conatus** de las personas, y otras que, pasando por los cuerpos, reducen, disminuyen, la potencia del ser.

La discusión de Lifton, que ya hemos introducido, refiere a la producción y articulación de imaginarios “*equivalentes a la vida y a la muerte*” en contextos de dislocación o atrocidades. Estos **equivalentes a la muerte**, que evidentemente “disminuyen” a las personas, implican desintegración, desconexión, y stasis,

mientras que los **equivalentes a la vida** serían los contrarios: movimiento, conexión e integración de sí mismo, que más bien fortalecen al ser.

De lo que se trata es de discernir, a la luz de estos elementos, qué es lo que surge en los relatos de las personas entrevistadas. Hay que destacar, en relación a esto, que casi que por definición la situación pandémica implica inmersión en la muerte, una cercanía cotidiana de la misma. Esta acentuación no puede pasar desapercibida. Veamos a continuación qué es lo que aparece en las entrevistas.

Otra vez la tristeza

Las imágenes presentes en la entrevista de **Ana** refieren de forma clara a los **equivalentes de muerte**: tedio, cansancio, lentitud, mayor exigencia de los hechos (mayor coeficiente de adversidad, diríamos, con Sartre (1995), y que se torna más difícil debido a:

“todo eso de no tener contacto con la gente”.

Hay además, la conformación de un panorama desolador:

“Es que todo está tan confabulado, tan lleno de tristeza y de las cosas que uno se da cuenta”.

La palabra clave parece ser **tristeza**. Ella, que es promotora de grupos musicales, refiere estarla pasando muy mal porque:

“desgraciadamente uno de los artistas con los que yo trabajo tomó la decisión de quitarse la vida.”

Concurrentemente, se suicida también una amiga de la hija que estaba en China:

“¿Cómo es posible? porque esta chiquita era como si fuera mi hija. Esas son cosas, como que he vivido esta última semana en tristeza que trato yo misma de mantenerme ocupada porque si no es cuando pueden entrar esas cosas verdad”...

Lo que refiere es angustia, preocupación por su estado físico, y cansancio, mucho cansancio:

“Estaba muy cansada, en la noche. Es la situación, no ha sido...o sea, a nivel anímico me siento cansada”

Esa sensación la extiende, significativamente, a su percepción del estado de ánimo general *“de la gente”*: *“hay una tristeza colectiva”*, dice. Cuenta que su desazón se incrementa cuando ve las noticias, apuntando así a algo que aparece en varias entrevistas: que hay serias dificultades, para el ánimo de la gente y su posi-

ble proceder, en la forma en que los medios de comunicación han cubierto a la pandemia y sus efectos.

La entrevista de **Ernestina** también está marcada por una profunda tristeza, con la particularidad de que se trata de una mujer que estaba presa en Liberia cuando irrumpe la pandemia, aunque no sabemos porque estaba encarcelada. En esta institución total, todo surge con gran nerviosismo:

“En la cárcel la situación era muy difícil, porque no podíamos estar muy separadas unas de otras y el peligro era muy alto. Siempre estábamos muy nerviosas”.

A ella la destinan a su casa, a cuidar a su padre, persona mayor. De la concentración en la cárcel pasa a la desconexión con los demás:

“Pero somos muy buenos vecinos y nos alentamos unos a otros, por lo menos. Aunque nadie lo visita. Como aquí está feo esto, la gente no sale”

Lo que siente es una enorme **tristeza**, e *impotencia*. Se siente discriminada por haber estado encarcelada. Las privaciones económicas y el hacinamiento marcan una gran carga emocional:

“Afligidos por lo económico, por la falta de trabajo. Nosotros conversamos mucho, sobre si hay que hacer esto o lo otro, que tenemos que cuidarnos. El hecho

de tener que estar todos casi que encima unos de otros no ha sido terrible, la incomodidad ha estado en el bolsillo”.

Indignación, enojo

La palabra que sugiere el relato de **Beatriz** es **indignación**. Como ya puntualizamos en el análisis ideológico, su visión es *conspirativista*:

“han creado muchísimo temor a la gente... me parece que la gente ha maximizado más bien la situación...hay datos falsos..”

Ella, que vive sola, se relaciona fundamentalmente- a distancia- con dos amistades con quienes comparte sentires religiosos. Considera que este sentir ha sido violentado por decisiones gubernamentales:

“pueden quitar su alimento espiritual ..todos los supermercados abiertos, un montón de lugares abiertos pero las iglesias las cierran..me parece muy mal...entonces, eso...a mi me ha tenido simple y sencillamente furiosa”.

Indica que al inicio de la pandemia sentía preocupación y tristeza, pero que esto se convirtió en indignación:

“cuando ya empecé a ver la manipulación que existía...”

Esto le llevó a cambiar su posicionamiento, lo que la activó:

“dije no, ya esta carajada ya se por donde va..y ya entonces, ya me tranquilicé y dije, no, no, no esto simplemente se maneja de otra forma, y entonces más bien el simple hecho de ..de estar aquí metida me hizo crecer montones espiritualmente”.

Llega a considerar, paradójicamente, en un relato de **superación personal**, que la pandemia fue una “*bendición*” porque le permitió concentrarse en lo espiritual y de esta manera marcar un crecimiento personal:

“porque al crecer uno espiritualmente, al alimentar la parte espiritual, todo lo demás simple y sencillamente cambia, cuando una cambia la parte espiritual todo el resto esta bien”

Es entonces, su sentir religioso y espiritual lo que potencia su ser, en el contexto del encierro.

Desconcierto, incertidumbre

Quizás en la entrevista de **Carmen** podemos destacar la palabra **incertidumbre**, ante la situación pandémica. Incertidumbre en lo laboral:

“y una piensa. ¿Qué hago sin plata?”,

Todo esto en la posibilidad de contagiarse y enfrentar problemas mayores de salud.

Ansiedad y “terapia ocupacional”:

Charlotte relata que durante tres meses y medio estuvo aislada casi totalmente: *“no salí para nada”*.

Ella sentía al inicio una gran ansiedad:

“yo me decía ¡uy qué está pasando!”,

Pero con el paso del tiempo durante la pandemia hay, sin embargo, una adaptación:

“Uno se va acomodando”

Ella, queriendo tener una *“actitud positiva”* lo que hizo fue buscar ocupaciones:

“eso fue lo que yo busqué..ocuparme y si una está ocupada pienso que una puede hacer muchas cosas en-

tonces al final si anda ocupada no le da mente a otras cosas que no”.

Resalta el abandono a su suerte de la gente por parte de autoridades gubernamentales:

“Ha sido triste, porque le digo, uno necesita también de cierta manera ese apoyo, ese respaldo”.

Ante el desamparo, parece implicar, no hay que inmovilizarse, sino ver *cómo hacer cosas*. Se trata, por lo tanto, de una especie de “terapia ocupacional” autogestionada ante la crisis.

Extrañando vínculos comunales

Darío, hombre, agricultor, habitante del Pacífico Sur, es la única persona entrevistada que tiene en la mira la importancia de la **proyección y articulación comunitaria**. Tiene un gran peso, en consecuencia, que la pandemia acentúa la situación de desconexión de los demás, y al mismo tiempo, pone en duda su propia autoestima. La siguiente cita es muy reveladora:

“Yo he sido siempre una persona que ha estado mucho en asuntos de reuniones comunales y de organización, pero ahora no se puede y no se puede hacer casi nada en la comunidad, no se puede ir al salón comunal, no se puede ir a hacer algunas cosas con otras personas de la comunidad. Y uno que ha estado acos-

tumbrado a esas cosas, diay, como que le hacen falta, ¿verdad? Se siente uno un poco como que no sirve para nada”.

Busca, no obstante, mantener los vínculos:

“Bueno algunas personas me visitan, yo no los visito, por ser persona de riesgo. Pero nos llamamos, hablamos y algunos vienen aquí. Porque mi casa está más apartada del tumulto y entonces tiene más espacio, de modo que tengo algunos amigos y compañeros que vienen un poco a distraerse y a compartir un poco”.

Refiere cierto nerviosismo y alergias que atribuye al encierro prolongado. Sin embargo, afirma que en la convivencia con su familia han logrado evitar los “*conflictos feos*” Lo que se da es el aburrimiento. No le gustan los noticieros, porque lo bajonean:

“La vuelta que le dan todos los noticieros y volver a replicar sobre lo mismo... Entonces mejor lo apago. Para no estar tampoco contaminado de eso. Y la doña también, pone brava, - apague eso, dice, uno se va a morir de la noticia y no por la enfermedad” -.

Angustia y temor

En el relato de **Fabiola** pesa una fuerte presión, por la situación de precariedad económica:

“uno se pone a pensar que qué va a hacer uno, especialmente cuando uno tiene deudas que pagar y depende del trabajo”.

La presión la hace sentir “entre la espada y la pared”, y la obliga a buscar alternativas, en su caso, la repostería.

Se presenta, muy marcado, el temor al virus:

“Uno no sabe quién es quién, quién tiene el virus. Hay gente que es asintomática, verdad”.

Refiere estar siempre con el miedo de estar enferma, alarmada por la gente que no se quiere proteger.

“Esto a mí me ha cambiado la vida en 180 grados. Todo ha cambiado. Ya usted anda siempre con ese miedo de si está enfermo, la gente no se quiere proteger”..... “Yo, cuando salgo al centro a comprar algo, apenas si tocaba algo, sentía una comezón en todo el cuerpo. Me daba algo como una picazón. Una no puede estarse rascando, pero le da picazón en la cara del mismo miedo. Uno anda con miedo, no quiero contagiarme y no quiero contagiar a otros”

Esto la lleva a distanciarse de personas que no sean su familia inmediata, siempre pensando que no hay como saber quien está enfermo y quién no:

“Nadie quiere estar cerca de los otros, así es que nos saludamos y ya”.

Se torna obsesiva en materia de higiene:

“Hubo un tiempo en que cuando tocaban la verja yo sentía que me iba a volver loca, porque la gente de la calle pasa y las toca, entonces yo pasaba limpiando las verjas todo el día, como desesperada, una no sabe quién pasa por aquí o quién se recuesta contra las verjas”.

Sin embargo, refiere haber perdido ya algo de esa desesperación:

“Porque uno va aprendiendo que todo cambia y que la vida ya no va a ser igual, y uno tiene que aprender a vivir una nueva forma de ser y llevar las cosas con más calma”

La deprimen los noticieros, al presentar solo malas noticias, que prenden alarmas. En eso todas las entrevistas coinciden.

“Cuando empezó la pandemia a mí no me hacía mucha gracia ver las noticias, porque un noticiero completo casi que solo de eso hablaba y es un poquillo... a nivel psicológico, es bastante pesado estar escuchando noticias negativas”. (Mario)

“Para serle honesta, al principio, solamente miraba un ratito cada día, sobre todo los datos de la conferencia de prensa. Actualmente, no miro nada. Solo miro en Facebook y al otro día reviso los cambios en las cifras...cuando miro noticias, siento que toda la carga, toda la psicosis es como contagiosa”. **(Hortensia)**

Fabiola comienza a subir de peso y empieza a hacer ejercicio:

”Me dije a mí misma, esto no puede seguir así, tiene que parar. Y empecé a controlarme, me decía la ansiedad ya ya, ya no más”

Tiene, sin embargo, sus momentos de quiebre:

“Pasé hace poco como muy llorona, me sentía muy triste y a veces obstinada con todo esto que no para. Estaba más bien como un poquito enojada con todo esto que no paraba”

Le pesa mucho la desconexión de los demás:

“Se ha perdido mucho es la cercanía. Uno extraña mucho los abrazos y esas cosas. Vamos a tener que aprender a vivir diferente, vamos a tener que vivir sin los abrazos por un tiempo”.

Se satura:

“Cuando las amistades comienzan con que el Covid aquí y el Covid allá, y yo no quiero saber nada del Covid, no quiero que me digan nada del Covid.”

En el encierro, sus hijas pequeñas dejan a ir a la guardería, y eso también causa presión, y bajonea:

“Yo estaba acostumbrada a que la guardería los cuidara todos los días. Ahora tengo que estar trabajando y cuidándolos a toda hora. El cansancio mental es enorme, ahora tengo que ver a toda hora qué hago con ellos”:

El miedo al contagio también se agudiza en el relato de **Gabriela**, entrevistada de la Zona Atlántica, que indica que no se preocupó mucho por la pandemia hasta que llegó a Limón y se dio el primer caso. De ahí en adelante el asunto era de miedo extremo:

“ya sí me asusté mucho y empecé a llorar”.

En el encierro la convivencia se hace pesada y tensa:

“Con esta tensión, a veces aquí no nos soportamos ninguno, todos nos metemos en el cuarto y evitamos vernos. Como que no nos soportamos ni vernos del estrés que nos tenemos encima. Entonces estoy así,

con un miedo terrible de ir al hospital y que me vayan a decir que tengo Covid”.

Aparece así el consabido dilema: ¿enfermedad o hambre? tiene temor, si sale a buscar trabajo, de enfermarse, y si no sale a buscar trabajo enfrenta sus necesidades insatisfechas. Es, dice, estar “entre la espada y la pared”:

“¿Qué hago, Dios mío, ¿qué hago? Es ahí donde entra la tensión, el estrés. saber nada, yo les digo que no me pregunten. Me meto al cuarto y no, nada, que no me llamen para nada; entonces, uno se llena mucho de estrés” No sirve informarse, por la televisión, ya que solo produce llanto: Porque cuando yo enciendo en teléfono a las 7 de la mañana, a menudo tengo 200 mensajes y todo es del covid. Antes era aterrador. Pero ya uno va, como que bajando la guardia en esas cosas.”

Se deprime y se pierden conexiones:

“El año pasado yo les decía a mis hijos: no se preocupen, el año entrante (este) será diferente, para tener un año entero con salario y tener en diciembre un bonito aguinaldo para pasar la navidad bonita, y se vino la pandemia... Entonces eso me ha hecho entrar en depresión y me da por llorar y llorar y llorar”

“Es que aquí con los vecinos solo es decir: hola, ¿Cómo están?, pero no sé ni cómo se llaman, solo les digo “vecinos”.”

Lo que refiere **Ignacio**, por su parte, es un estado de malestar emocional- por la presión económica, la necesidad de pagar recibos, y por otro lado el temor a contagiarse ya que:

“en cualquier momento le puede tocar a uno”. Dice el entrevistado: “Tal vez, uno viene y toca algo, no sé... un portón, no sé, empujó cualquier cosa ... este... y ya uno quedó con el virus, verdad. Eso es lo que como que nos da un poquillo de temor.”

Por otro lado, está la desconexión de los demás:

“El contacto, la cercanía con las personas... se perdió por completo, ahora uno ve personas que uno veía todos los días y saludaba y hablaba y ahora, de lejos y ahora ni se ve uno” Uno lo que hace es “sobrevivir”. “Ahora como que a uno le da miedillo arrimarse a alguien... que alguien le hable a uno muy cerca, que alguien lo toque a uno, que toquen a los hijos de uno...”

En el relato hay una dosis importante de autovaloración:

“me considero una persona madura”,

“lo que me pasa no me pasa solo a mi”, “a nadie le gusta que lo vean como pobrecito” ,

La necesidad de **estar activo** se convierte en *leitmotiv*. Sostiene la esperanza de que *“hay que salvarse”*.

Temor, es lo que relata, también, **Juana**. Como en otros relatos, es el temor al contagio lo que prevalece y hace sentir “rara” .:

“Vea, es que el problema de esas cosas, que uno le tenga un poco como de miedo, nervios que le dan a uno, es que la gente traiga de otros países o de otros... todas esas cosas, esos virus”. Ha sido lo normal porque yo, para mí, vivo sola con la señora en la casa. Vive con otra señora y un sobrino que permanece en su cuarto. Aislados unos de otros”.

Se sienten *“como medio deprimidos”*, sobre todo por la situación de encierro y la desconexión con seres queridos y el miedo de contagiarse:

“ver que uno se tiene que distanciar de la familia, y ver tantas personas muriendo, y todo eso, a uno como que lo pone triste”, “esto afecta lo corporal: dolores de cabeza, insomnio. Ver las noticias agrava el bajonazo”.

Como en la entrevista de **Ignacio**, cae en una especie de activismo, de *“hacer cualquier cosa”* en la casa.

Keylor también relata temor, sobre todo por la suerte de familiares y gente cercana. Vive con su hijo, su esposa y un nieto, mientras que su hija se fue con su mamá para “aliviar la carga”. Por otro lado siente enorme frustración e impotencia al ver que:

”uno por más que trata de ganarse el dinero para subsistir pues es sumamente difícil. Honestamente, también un poco preocupado también por el rumbo que lleva el país, quien sabe donde vamos a ir a parar”.

Refiere ansiedad e insomnio, por las preocupaciones que generan interrogantes como: “qué se va a comer? ¿Cómo se va a pagar esto? Esto genera una gran frustración.

Considera un logro, suyo y de su familia, haber logrado mantener las medidas de cuidado, y cuando la entrevistadora le solicita asociar una palabra con la pandemia, esta es “*dificultad, simplemente*”.

Relatos de exploración y búsqueda personal

Hortensia comparte su recuerdo de haber llevado a sus hijas de 3 y 6 años a visitar a un compañero, dice que se tomaron una foto y ella pensó:

“bueno, esta será la última foto juntos en por lo menos un año”.

Le hace mucha falta el contacto social, las visitas, esto hace que: “*la parte social es la más difícil*”. Su

relato recuerda el de **Beatriz**, adoptando un tono existencial:

“lo positivo que yo veo es que me ha quedado mucho tiempo para pensar en lo que realmente quiero hacer con mi vida, ¿qué es lo que quiero y qué es lo que no quiero?” expresa: “Creo que el cambio ha sido positivo, porque nos ha ayudado a conocernos más, y a buscar las formas en armonía de vivir juntos”

Ha tenido, de esta manera, los recursos personales y logísticos para acentuar una búsqueda de “sí misma”, saliendo a caminar con sus hijas, lo que alivia la situación: Tiene, por otro lado, varias amigas de mucha confianza, con las que puedo desahogarme. Hace ejercicio con constancia.

Como otras personas entrevistadas, subraya la saturación que causa ver noticieros:

“Cuando miro noticias, siento que toda la carga, toda la psicosis es como contagiosa. Entonces sé que estoy cuidándome y estoy cuidando a las niñas, pero si veo mucho las noticias, ahí sí, es posible que a uno le dé insomnio y que se preocupe en exceso, y se preocupe mañana y se preocupe el otro día, sobre qué va a suceder, y sobre lo otro y lo otro. Entonces me parece que es demasiada información”.

También encontramos estrategias de superación personal (y en este caso, de pareja) en la entrevista de **Luis**, periodista afectado laboralmente, quien nos cuenta que:

“su vida (pre pandemia) era relativamente cómoda, dentro de lo que se puede”.

Fue despedido, de su trabajo en un medio periodístico, pero su preocupación mayor es la posibilidad de volver a conseguir trabajo, debido a su edad, en el campo del periodismo:

”si tuviera 22 años, yo podría trabajar 2 años gratis, porque no tenía necesidad de dinero, pero a mis 60 años no es como una salida”.

Esto pudo haber llevado a la “locura”, a la “desesperación” (lo que implicaría una desintegración persona extrema), según dice, pero:

“a mi edad ya no me luce”.

La decisión que toma es la de sobrevivir con su compañera. Sin embargo, sigue enviando su curriculum, y está atento por posibilidades laborales, aunque, como ya hemos dicho, considera difícil que se de por su edad. No está dispuesto, además, a hacer concesiones éticas y profesionales en su ejercicio del periodismo.

Lo que relata, entonces, es un afrontamiento a la situación-que considera exitoso- desde la pareja:

“Así que mi esposa y yo nos hemos distribuido las tareas. Entonces, por ejemplo, yo soy el encargado de la cocina, “el chef” me dicen a mí, y también estoy encargado de sacar la basura, mi esposa se encarga de lavar la ropa, nos aplanchamos, y compartimos el limpiar el piso. Así es que, como te digo, a pesar de la crisis, nos ha ido bien y nos ha unido como familia.”

Así, la pandemia termina en un relato de **perfeccionamiento como personas:**

“Yo, con la hija de mi esposa no tenía una relación muy directa, pero ahora el encierro nos ha hecho mucho más unidos. Ya nos hablamos más, compartimos más cosas. Yo siento que esto nos ha hecho más humanos, no sé si a todo el mundo le está pasando, pero a nosotros definitivamente sí. Porque, a cualquiera se lo puede llevar la pandemia, más a mí por la edad, así es que esa posibilidad nos ha hecho más humildes y más humanos; pero también más tolerantes.”

Ya hemos puntuado en la sección sobre imaginarios e ideologías su desesperación ante perspectivas conspirativistas sobre la pandemia.

Intentando mantener el optimismo....

A **Mario** le ha asombrado la magnitud e irrupción de los cambios con la pandemia. Ha sentido frustración. No le gusta la conflictividad que esto genera. Estando desempleado, ha dedicado mucho de su tiempo a arreglar su casa, ya que no le gusta sentirse “inútil”. Como otras personas, considera duro, pesado, estar recibiendo noticias negativas, pero considera necesario dar seguimiento a “*cómo se van dando las cosas*”.

Trata de sostener el optimismo:

“aunque en este bendito 2020 está complicado ser optimista. (risas) Sí, diay, yo espero, yo tengo la fe que esto en algún momento esto va a ser un mal recuerdo y que vamos a salir adelante y que sea como sea, nos vamos a reponer todos. Triste, porque lamentable por toda la gente que ha perdido la vida por esta pandemia y la gente que se ha quedado sin trabajo, pero diay, yo espero que nos vamos a levantar, que todo esto va a quedar como, repito, un mal recuerdo.”

Su mayor temor es que su madre se enferme. Su relación con su pareja se ha visto afectada en la pandemia, sobre todo porque ahora se ven menos. Se apoya, sin embargo, en su familia y personas cercanas, lo

que le ha ayudado a enfrentar una situación que considera le ha “pegado bastante”, y le genera tristeza:

“con la familia es lo que siento más duro, yo no he visto a mis sobrinos, físicamente, casi que nada en este tiempo”.

Expresa que la clave es la adaptación, pero adaptación con miras no solo a sobrevivir, sino también a levantarse moral, económica y físicamente.

El peso de estar desconectado de las demás personas

Norberto dice sentirse “pésimo”, con una pandemia que, dice jocosamente, lo: “agarró sin novia ni nada”. No es que sea un “macho depredador latin lover” dice, pero sí extraña el tener una relación con alguna chica:

“sí me gustaría tener una relación con alguna chica con la que pueda ir a dar un paseíto en moto, parar a tomar un cafecito por ahí y ya lo que se dé, que se dé y lo que no sé, que no se dé, listo”.

Es un relato en que juega un papel importante el humor, la capacidad de reírse de sí mismo.

Dice sentirse aislado, desconectado:

“Cosas que uno valora más, el contacto con toda la gente, en cualquier tipo de situación, o por ejemplo, el

hecho de que vayas a una tienda a comprar algo y alguien te ayude, antes yo le decía “muchas gracias”, así que se me nota, y sabía que ese muchas gracias dándole la manota, sosteniendo firme y mirando a los ojos valía más que el muchas gracias que él recibía así como “muchas gracias” . Ha estado afectado: “ Ya bajé 4. Considero que tal vez para el otro mes ya vuelvo a mi estado normal. Me puse flácido por un tiempo, ya estoy un poquito más a cómo tenía que estar. Me engripé dos veces y me dio mucho miedo”.

En otros casos (**Ana**), existe una reacción de tristeza ante el distanciamiento físico: *“la parte de la relación, de las burbujas, de todo eso de no tener contacto con la gente”* (**Ana**) o:

“antes había mucho más contacto social. Íbamos de visita a otras casas, venían compañeritos aquí, nos juntábamos con amistades. Y ahora estamos muy aislados y esto limita, es difícil el aislamiento. La parte social es la más difícil” (**Hortensia**),

Lo que se ha perdido mucho es la cercanía.

“Uno extraña mucho los abrazos y esas cosas. Vamos a tener que aprender a vivir diferente, vamos a tener que vivir sin los abrazos por un tiempo” (**Fabiola**).

E inclusive una sensación de brecha social con respecto al confinamiento:

”Díay, obviamente que la gente que tiene carro anda en su burbuja y puede dar una vuelta y distraerse,

pero uno no puede darse ese lujo, ¿me entiende?, uno tiene que estar metida en la casa” (Gabriela).

Complicaciones y relaciones

Ya hemos caracterizado el relato de **Orlando** como muy ideológico, en clave neoliberal. En cuanto a la pandemia transmite:

“y la sensación general, por lo menos mía, yo decía, pero qué es esta vara, porque le estamos dando tanta pelota a esta vara, si la vez pasada con la gripe aviar, no fue para tanto y que era hasta más peligrosa y no sé qué, no veo porqué le estemos dando tanta pelota a esto verdad”.

Pensaba que las medidas durarían cuanto más unos dos meses. Fue afectado laboralmente, y de forma gráfica señala que, al tener sospechas en el trabajo de que él pudiera tener Covid, al puro inicio de la pandemia:

“me sentí embarrado de caca, porque me dijeron, mae no lo queremos aquí, váyase, verdad”.

Usaba como referente para valorar la situación, la gripe aviar, la veía más peligrosa que al coronavirus, además valoraba que él está saludable:

“yo duermo bien, como bien, tomo vitaminas, yo estoy a cachete, yo no creo que un virus tan endeble me vaya a joder a mí”.

La desconexión lo ha tocado:

“En esta época, ve poco a los hijos, que además de que son adolescentes, encima la pandemia, los ha visto solo dos veces. Antes, sin la pandemia, se los llevaba para la casa cada 15 días: “entonces sí, esa parte afectiva ha hecho falta”.

Por otro lado, se ha tensado la relación con la pareja. Al principio les pareció “linda” la idea de estar más tiempo juntos, pero peso el encierro y finalmente lo que hicieron fue “acomodarse”, aunque se considera que “esto de alguna manera también nos ha fortalecido”. Se reunía con amigos cercanos antes de que se hablara de burbuja social, cuando eran pocos:

“pero, trasladando el término, hacíamos ruptura de burbuja social”. Y cuando los casos subieron dejó de hacerlo”.

Refiere que se siente “muy mal, fatal” cuando escuchan o se dan cuenta de alguna situación dolorosa o negativa, pone el ejemplo de la noticia del chavalo que mató al gatito, lo de Allison o la señora que la ambulancia la dejó botada y que no la llevaron hasta la casa o el asesinato de George Floyd. Dice que: “Yo soy un mae muy emocional y muy sentimental, hasta me pongo a llorar y todo”. Tanto él como su pareja subieron de peso.

Síntesis. Condiciones de vida y carga emocional

De esta manera, tenemos en esta sección un cuadro compuesto en que, de una u otra manera, se presentan una serie de situaciones que parecen potenciar o disminuir los afectos, los estados de ánimo, y las perspectivas, en las personas entrevistadas, en el contexto de dislocación y de inmersión colectiva en la muerte que implica la pandemia.

Con mucha fuerza, aparecen en los relatos de **Fabiola, Ignacio, Keylor, Ernestina, y Gabriela** la precariedad económica y las fuertes implicaciones emocionales de la misma, mientras que el temor al contagio con el virus de la propia persona entrevistada o sus seres cercanos aparece con fuerza en las entrevistas **Juana, Keylor, Mario, Fabiola, Gabriela**. El encontrarse entre la “espada y la pared” como refiere **Gabriela**, en el sentido de si salir del hogar a buscar trabajo con riesgo de contagiarse, o no hacerlo, con riesgo de que no se puedan cubrir las necesidades, resulta muy revelador.

La pérdida del ingreso ha tendido a ser muy traumática para la gran mayoría de las personas entrevistadas:

“yo me quedé sin trabajo desde el 16 de marzo. Yo trabajaba en un casino. De ahí en adelante, la vida se nos complicó aquí en la casa, porque yo soy madre y padre a la vez [...] resulta que, en eso de momento, se vino la pandemia y ya no pude hacer absolu-

tamente nada entonces mis ingresos se fueron al piso”
(Gabriela)

“uno tiene dependientes, uno tiene cuentas y con el tiempo uno se pone a pensar que qué va a hacer uno, especialmente cuando uno tiene deudas que pagar y depende del trabajo” **(Fabiola)**,

“a veces no sé ni cómo hago yo para vivir con todos los pagos que tengo que hacer y cómo hacer para sacar a mis muchachos adelante” **(Gabriela)**. *“La reacción inmediata fue de ansiedad y preocupación: [...] comencé a comerme las uñas pensando en cómo iba a hacer para los gastos. Ya no dormía en las madrugadas, pasé como 2 meses con un insomnio terrible y así hemos pasado desde entonces”* **(Gabriela)**.

“diay, yo la veo muy crítica, porque, diay, usted sabe que el trabajito uno lo ocupa para ir pasándola, digamos, cubrir los gastos en la casa” **(Mario)**.

Cuando piensa en la pandemia solo piensa en el:

“golpe económico que nos hemos llevado” (Entrevista **Orlando**), *“esto a mí me ha cambiado la vida en 180 grados. Todo ha cambiado”* (Entrevista **Fabiola**).

La ansiedad ha generado también problemas en el dormir:

“bueno, más que todo sí. ansiedad y problemas para dormir, que la atribuyo más que todo a las preocupaciones del día” (Keylor).

Pero también se cae fácilmente en la tristeza y la depresión:

“sí, como que, diay, uno se pone como medio deprimido” (Orlando), “entonces eso me ha hecho entrar en depresión y me da por llorar y llorar y” llorar. Pero bueno, diay, lo importante es que tenemos aire, siempre digo eso” (Gabriela),

“yo soy un mae muy emocional y muy sentimental, hasta me pongo a llorar y todo” (Orlando),

“la quincena, ya mañana , en estos días, tenemos que pagar la casa y todo y no tenemos la plata, entonces me pongo triste, pero dentro de mí misma me digo que no puedo ponerme triste porque hay que seguir adelante, y si una se llega a deprimir... imagínate... puede ser hasta contagioso” (Ana),

“triste, porque lamentable por toda la gente que ha perdido la vida por esta pandemia y la gente que se ha quedado sin trabajo” (Gabriela)

La situación de angustia, según relatan, es enfrentada por **Charlotte** y por **Mario**, buscando la movilidad que implica la activación ocupacional “hacer cosas”, y en tres de las personas entrevistadas hay relatos de *superación* o de *autovaloración*, aunque de diferente signo.

Claramente, **Beatriz** se nutre y potencia con su vida espiritual, alegando que la situación de la pandemia le ha llevado a intensificarla. Para **Hortensia**, es un relato de *autosuperación* y de *búsqueda existencial*.

Para **Luis** es una superación a dúo, potenciándose en pareja para enfrentar las circunstancias exigentes. **Ignacio**, aunque siente las presiones con fuerza, el miedo al contagio y la presión económica, parece tener el consuelo de una autovaloración medida y positiva, considerándose “*maduro*” y “*racional*” ante las circunstancias. En **Darío**, carente del lazo comunitario usual, se evidencia el peso de sentirse potencialmente inútil, y **Ernestina** está muy marcada por la discriminación, como ex-privada de libertad.

Conclusiones

Hay en todo lo anterior, claramente, una gran variedad de vivencias, dilemas y sentires, en una coyuntura difícil y a ratos inasimilable. No obstante estas especificidades y particularidades, consideramos que el cuadro que presentamos, (de las entrevistas, en su globalidad), es uno de enorme *vulnerabilidad*, y (debemos colocarlo directamente), *desamparo*. A nivel general, encontramos un escenario en que se ha perdido bienestar y calidad de vida.

En buena medida y, tomando en cuenta los espacios restringidos, efectivamente existentes, de complicidad y articulación, tenemos un panorama de personas que más allá de lo íntimo y familiar parecen dejadas a su suerte, jugándose en un contexto predominantemente hostil y con poco margen de maniobra, estimado como peligroso, debido a la pandemia y sus circunstancias.

Es que, efectivamente, se trata de una situación que en el vivir cotidiano de las personas entrevistadas no se colocan tejidos o articulaciones comunitarias, ni tampoco una sensación de enfrentamiento colectivo, en el territorio, de las adversidades. La dislocación es colectiva, el enfrentamiento, los intentos de recomposición son individuales o a lo sumo, familiares.

De esta manera, en cuanto a las corrientes culturales, ideológicas y políticas, podríamos interpretar que emerge una tendencia que apunta al *individualismo* en las estrategias de enfrentamiento y en la interpretación de las condiciones, lo que, desgraciadamente, muchas veces parece caracterizar a la cultura costarricense. Es casi generalizada la ausencia de redes comunales de apoyo y las estrategias de enfrentamiento tienden a concentrarse en gran medida en la familia nuclear /ni siquiera en la familia extensa). La sobrevivencia identificada en los relatos no pasa de la “burbuja” al pie de la letra, tal como lo indicó el Ministerio de Salud. Este individualismo puede haber ayudado a una mejor adaptación a la distancia física y social, pero es claro que también ha debilitado las ya de por sí escasas y frágiles estrategias sociales de enfrentamiento y prevención que teníamos antes de la pandemia.

Pero esto nos hace perfilar una discusión clave. Si, efectivamente la tendencia que se acentúa es la de un individualismo en el proceder y el pensar. ¿Dónde se ubica ese fenómeno? ¿Se trata de una especie de predisposición del sujeto? La discusión es tan importante como pertinente y actual, porque otro ángulo y perspectiva para discernirla sería sacarla de la “cabeza” de los habitantes y ubicarla más bien en el mundo, en el medio, el contexto, y en lo que éste ofrece, o de lo que carece. Por otro lado, también debemos afirmar que el citado individualismo no surge con particular fuerza en las entrevistas.

Planteamos, por consiguiente, las siguientes interrogantes: ¿ofrece el contexto posibilidades de trenzar subjetividades en convivencias y retos compartidos? o ¿lleva más bien el contexto, y las actuaciones determinantes de sectores poderosos en el mismo, que lo configuran, a la disponibilidad o no disponibilidad de opciones, de estímulo de creatividades o imaginaciones compartidas a acentuar, más bien, las sensaciones de desamparo?

Tomando en cuenta lo anterior, no podríamos quedarnos conformes con la identificación de tendencias ideológicas o subjetivas.

Es necesario reconocer que el confinamiento, como estrategia de prevención de la OMS ante una pandemia que ha significado, como hemos dicho, una inmersión en la muerte, una amenaza inédita colectiva, ha llevado a muchas personas a refugiarse en sus hogares y en los límites de la familia nuclear, dificultando aún más cualquier posibilidad de tejido social o al menos comunal. Al mismo tiempo, esta situación de confinamiento ha sido aprovechada por el poder hegemónico-empresarial para avanzar en su agenda neoliberal y debilitar aún más a los sectores sociales organizados y no organizados. Sin embargo, esto no se ha dado en forma absoluta, ya que también es cierto que miles de costarricenses se han manifestado en las calles en estos tiempos, protestando contra medidas consideradas injustas e inconvenientes. Las calles no han estado silen-

tes. Las manifestaciones más fuertes se han dado después de las fechas en que llevamos a cabo las entrevistas. Esta reacción de calle posiblemente se caracterizó más por ser un agregado de reacciones inarticuladas, más orientadas a exteriorizar energías negativas acumuladas durante la pandemia (ansiedad, miedo, frustración, soledad y tristeza) que a producir un movimiento social como grupo de presión organizado, con metas concretas y planes coherentes.

Lo cierto es que no discernimos, en la mayor parte de estos testimonios que reflejan dilemas y vivencias, muchas veces intensas, en una situación difícil, que se les haya planteado **opciones** de actuación a las personas que han compartido sus relatos, que más bien tienden a reflejar una angustiada inmovilidad, de obstáculos, de fracasos y de “callejones sin salida”. Muchas veces no hay tejido comunitario en que ampararse, ni mayor atención, soporte ni conducción clara de parte del estado, y hasta las estructuras relacionales más inmediatas han sido dañadas. La ausencia de una claridad con respecto al rumbo que los sectores dirigentes le están dando a la crisis, agudiza, en gran medida, las sensaciones de angustia, impotencia y desesperanza, contrarrestadas en medida insuficiente por las reacciones colectivas de protesta y movilización mencionadas..

Es entonces, una situación de *desamparo*, marcada por las condiciones imperantes, por la debilitada cultura que tenemos del accionar comunitario y por las

decisiones y opciones de quienes ejercen mayor poder. Las consecuencias de esta condición, creemos, no se solventa con información o con pedagogías facilistas de autoayuda, ni con pesados exámenes de culpas y conciencias, sino apuntando a una reestructuración de las estructuras de relaciones existentes y sus condiciones determinantes, en aras de mayores equilibrios y justicias, y de mayor tranquilidad y bienestar para las mayorías.

Para el equipo investigador, la realización de este trabajo, resultó una experiencia conmovedora y desafiante, pues los relatos de las personas entrevistadas pusieron de relieve situaciones de injusticia social marcadas por atisbos de soledad, de tristeza profunda, de frustración, de “aguante”, de precarización de la vida, de indignación y de visión de túnel. Lidar con toda esa información tan cargada de emocionalidad en el intervalo del *durante* al que hicimos referencia al principio del texto, fue una especie de interpelación permanente a la subjetividad de quienes estábamos intentando dar cuenta de lo que iba emergiendo. El procesamiento de la información de forma conjunta, el intercambio de impresiones entre el equipo y la existencia de un referente teórico coadyuvaron a lidiar con esa circunstancia dando lugar a este documento.

REFERENCIAS

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). **ECE. III Trimestre 2020. Comparación inter-anual. Población ocupada según condición del empleo de las personas asalariadas e independientes. Encuesta Continua de Empleo.** Recuperado el 20 de noviembre de 2020 en:

<https://www.inec.cr/empleo>.

Lifton, Robert Jay (1986) **The Nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide.** New York: Basic Books.

Lifton, Robert Jay (1982) **The Broken Connection.** New York: Basic Books.

Sartre, Jean Paul (1995) **Crítica de la Razón Dialéctica.** Caracas: Editorial Losada.

